

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Diana Esther Gómez Novoa y Rubén Darío Peña Casanova
Director/a	María Angélica Nieto García
Título principal del proyecto	Una paz por construir: memorias de familiares desplazados de reinsertados desde Guapi - Cauca hacia Santiago de Cali
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Gómez, G. & Peña, R. (2021). <i>Una paz por construir: memorias de familiares desplazados de reinsertados desde Guapi - Cauca hacia Santiago de Cali</i> . Corporación Universitaria Minuto de dios, Bogotá.
Palabras claves	Desplazamiento forzado, grupos armados ilegales, memoria, relatos autobiográficos, Guapi, Cali
Resumen	El objetivo principal de este trabajo de investigación de maestría ha sido comprender las experiencias sobre el desplazamiento forzado y el desarraigo que han tenido víctimas familiares de integrantes de grupos armados ilegales provenientes del municipio de Guapi (Cauca) y que habitan la ciudad de Cali. Para ello, se han tenido en cuenta tres categorías base (conflicto armado, desplazamiento forzado y memoria) y dos conceptos agrupadores: subjetividad y liminalidad. A partir de ahí, se ha implementado una metodología basada en las entrevistas a profundidad a tres personas que cumplen con las características de los objetivos planteados, las cuales se llevaron a cabo de manera telefónica y virtual, según sus posibilidades físicas y de herramientas de comunicación. Entre los principales resultados se resaltan los relatos sobre la salida de Guapi, la condición misma del desplazamiento, las formas de la memoria sobre los hechos ocurridos y su interpretación y una mirada hacia el futuro y la propia construcción de la subjetividad a partir del desarraigo y de la (no) pertenencia al lugar que se habita ahora. Con esto, se espera generar aportes a la visibilización de las víctimas del conflicto armado y, especialmente, a la paz como meta para la preservación de la vida y la convivencia colectiva en Colombia.
Descripción	La tesis se compone de cuatro capítulos principales: el primero problematiza la realidad social que permitió generar la pregunta de investigación, a partir de procesos estructurales y personales de los autores; el segundo contempla el marco teórico de la propuesta; el tercero sitúa la metodología y el método de la investigación; y, por último, el cuarto expone los resultados más relevantes de lo encontrado por los autores mediante la aplicación de la metodología.
Línea de investigación	Paz y No Violencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

UNA PAZ POR CONSTRUIR: MEMORIAS DE FAMILIARES DESPLAZADOS DE
REINSERTADOS DESDE GUAPI - CAUCA HACIA SANTIAGO DE CALI

Modalidad: Proyecto de investigación en formato de Análisis de narrativas

Autor(s)

DIANA ESTHER GOMEZ NOVOA
RUBEN DARIO PEÑA CASANOVA

Director

MARIA ANGELICA NIETO GARCIA
Directora Proyecto Maestría en Paz Desarrollo y Ciudadanía

Santiago de Cali, Colombia

Mayo, 2021

Agradecimientos

DIANA ESTHER...

Primero la gratitud con Dios; no me alcanzan las palabras para describir la felicidad que me acompaña escribiendo esta corta dedicatoria, gracias hijo por permitir que mi corazón funcione plenamente, te dejo mi legado basado en que todo es posible si así lo quieres, gracias compañero de viaje Rubén Darío, solo nosotros sabemos de sacrificios, sueños compartidos y metas culminadas, gracias familia Gómez Novoa, por siempre creer en mí sin duda alguna, hacerme la vida sabrosa y la maleta liviana, a todos los tutores reconocimiento, respeto y precio.

RUBÉN DARÍO...

Ante todo, gracias Dios por la vida, salud y sobre todo por permitirme tener la mejor familia; a mi esposa Diana Esther, compañera de estudio, compañera de vida, de proyectos, de sueños realizados, de aventuras y sacrificios; Gracias a mis hijos Juan Sebastián y Emiliano, por ser mi motor, entusiasmo y fortaleza; Agradezco los consejos de mi madre que siempre me impulsa a alcanzar el conocimiento como eje fundamental del ser humano, logrando con esfuerzo cada meta propuesta. A mi padre agradezco el creer en mí, en confiar plenamente en que es posible, como efectivamente he llegado al final de la Maestría, proyecto de crecimiento personal que llena de orgullo y satisfacción mi ser.

Resumen

El objetivo principal de este trabajo de investigación de maestría ha sido comprender las experiencias sobre el desplazamiento forzado y el desarraigo que han tenido víctimas familiares de integrantes de grupos armados ilegales provenientes del municipio de Guapi (Cauca) y que habitan la ciudad de Cali. Para ello, se han tenido en cuenta tres categorías base (conflicto armado, desplazamiento forzado y memoria) y dos conceptos agrupadores: subjetividad y liminalidad. A partir de ahí, se ha implementado una metodología basada en las entrevistas a profundidad a tres personas que cumplen con las características de los objetivos planteados, las cuales se llevaron a cabo de manera telefónica y virtual, según sus posibilidades físicas y de herramientas de comunicación. Entre los principales resultados se resaltan los relatos sobre la salida de Guapi, la condición misma del desplazamiento, las formas de la memoria sobre los hechos ocurridos y su interpretación y una mirada hacia el futuro y la propia construcción de la subjetividad a partir del desarraigo y de la (no) pertenencia al lugar que se habita ahora. Con esto, se espera generar aportes a la visibilización de las víctimas del conflicto armado y, especialmente, a la paz como meta para la preservación de la vida y la convivencia colectiva en Colombia.

Palabras clave: desplazamiento forzado, memoria, grupos armados ilegales, Guapi, Cali, memoria, liminalidad.

Índice

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social7

1.1 Nuestra reflexión: ¿Cuáles fueron mis/nuestros caminos para llegar a este tema de investigación?.....10

1.2 Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?11

1.3 Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación - Antecedentes específicos o investigativos.....12

Capítulo 2. Marco teórico..... 19

2.1 Conflicto armado.....22

2.2 Desplazamiento forzado.....23

2.3 Subjetividad.....24

2.4 Liminalidad25

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación29

3.1 Técnicas (Instrumentos o herramientas)32

3.2 Fases del trabajo de campo.....32

3.3 Categorización y clasificación33

Capítulo 4. Resultados.....35

4.1 Guapi: escenario reflejo del conflicto colombiano35

4.2 La vida en Guapi antes del desplazamiento37

4.3 El desplazamiento y la llegada a Cali.....38

4.4 Las construcciones del desplazamiento forzado: ser parte (en algo) de los victimarios.....43

Conclusiones47

Referencias49

Anexos.....53

Lista de tablas

Tabla 1. Categorización y clasificación de variables33

Lista de anexos

Anexo A. Guía de entrevista a profundidad53
Anexo B. Ficha de trabajo bibliográfico56

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social

Aunque la violencia ha tocado a toda la población colombiana, no siempre lo ha hecho de la misma manera ni con la misma profundidad. En el departamento del Cauca, por ejemplo, la presencia del paramilitarismo y de grupos guerrilleros no solo ha sido constante, sino que ha reconfigurado las relaciones sociales y económicas de la región, en cuanto su poder violento y delictivo ha cambiado las maneras como las personas comprenden la realidad que viven, sus posibilidades cotidianas y sus propias concepciones sobre la vida y la muerte (Insuasty, Valencia & Restrepo, 2017).

Estructuras como el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)¹ y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) han sido algunos de los grupos al margen de la ley con mayor capacidad de operación en este departamento, los cuales lograron tener una fuerte influencia en municipios costeros del pacífico caucano como Timbiquí y Guapi, dos comunidades que han visto de frente los estragos de la guerra en el país y de la destrucción no solo física, sino cultural que ha traído el complejo conflicto protagonizado por paramilitares, militares y guerrilla en estas tierras.

Así, entonces, un aproximado de 150 combatientes paramilitares que permanecieron aún después de terminados los Acuerdos de la Verdad, las nuevas bandas criminales continuaron teniendo una presencia radical en las dinámicas políticas y económicas del departamento, por lo que la violencia ha continuado siendo endémica y las disputas por tierras y por el tráfico de drogas y contrabando ha hecho que el caldo de cultivo de la delincuencia y el fortalecimiento de grupos armados ilegales es una constante en todo el departamento (CNMH, 2018).

En el caso de las FARC, su presencia en el departamento del Cauca fue bastante fuerte durante la primera década del siglo XXI con la expansión de la minería ilegal en el territorio, el fortalecimiento de economías ilegales y la llegada de megaproyectos de desarrollo que supusieron un recrudecimiento de las acciones delictivas y criminales, en la medida en que las dinámicas de poder se extendieron y abrieron la puerta a que nuevos actores y nuevos intereses se impusieran

¹ A partir del Acuerdo de Paz firmado entre la guerrilla de las FARC y el Estado colombiano en 2016, este grupo armado ilegal comenzó un nuevo camino de inserción en la institucionalidad estatal del país, por medio, en primer lugar, de su desarticulación y, en segundo lugar, con la fundación de un partido político llamado desde 2017 y hasta 2020 Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y que desde ese año ha pasado a denominarse Comunes, el cual tiene representación en los órganos legislativos (Congreso), según lo acordado en 2016.

en el campo de juego. Esto significó para el grupo armado guerrillero tener que reposicionarse, generar confrontaciones con otras agrupaciones que buscaban presencia en el departamento y, sobre todo, tener que reorganizar sus propios contextos belicistas, en un periodo que se caracterizó por constantes dificultades en el mantenimiento del orden público y por un aumento desmedido de los asesinatos y de los desplazamientos forzados.

Guapi ha sido profundamente castigado por las incursiones armadas de grupos legales e ilegales que, en muchas ocasiones, han sido rivales, pero que también se han aliado bajo objetivos criminales conjuntos. De ahí que, por un lado, la guerra haya sido mucho más compleja, pero, por otro, las referencias al municipio sean pocas en la prensa e, inclusive, en informes gubernamentales, pues la implicación de actores estatales en las dinámicas corruptas y delincuenciales que se han dado en Guapi es un tema que ha permanecido siempre y que ha hecho que buena parte de la verdad deba todavía ser esclarecida (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Por esta razón, el desplazamiento forzado no ha sido una opción, sino una obligación para muchos habitantes de Guapi, quienes o han sido acusados por alguna de las partes de pertenecer o colaborar con grupos armados rivales o sus tierras hacen parte de proyectos delincuenciales como la siembra de coca para narcotráfico internacional. Por eso, muchas personas que han nacido y crecido en Guapi y que han generado una fuerte apropiación del territorio hacia su lugar de nacimiento han terminado saliendo hacia otras ciudades de Colombia e, inclusive, hacia países como Ecuador. Esto no ha significado únicamente dejar atrás conexiones familiares con el pueblo, también ha supuesto romper cadenas de sustento económico, destruir relaciones tradicionales, fragmentar procesos culturales, entre otros muchos aspectos.

Como ha encontrado el Programa de Reintegración con Enfoque Comunitario (2015) del departamento del Cauca, el desplazamiento forzado a desordenado y reconfigurado las dinámicas poblacionales en municipios como Guapi, en donde la salida de personas que no pueden regresar no solamente ha sido constante, sino creciente, al menos hasta mediados de la década anterior: “los afrodescendientes fueron el grupo más afectado por el desplazamiento en 2014, con 4.757 desplazados. Y el municipio más expulsor de desplazados fue Guapi con 2.433. Popayán continúa siendo el municipio con mayor recepción de población desplazada. En 2014 recibió 8.049 desplazados” (p. 11).

Pero, además, otra de las características del conflicto es que la propia población civil ha estado en medio de sus dinámicas y desarrollo, por lo que varias de las personas que hacen parte de los grupos armados tienen familiares y círculos de relacionamiento muy cercanos en los territorios afectados. Debido a las dificultades económicas, a la represión y a la explotación que ha vivido la población civil dentro de la guerra y el conflicto, esta ha sido, en muchas ocasiones, un actor activo, en cuanto víctima, lo cual ha significado, por ejemplo, que muchas personas desplazadas tengan, al mismo tiempo, familiares en los grupos que han provocado el desplazamiento. Esto, sin duda, complejiza la problemática y abre las puertas a indagar sobre las propias dinámicas del desplazamiento y de sus consecuencias en quienes lo sufren.

1.1 Nuestra reflexión: ¿Cuáles fueron mis/nuestros caminos para llegar a este tema de investigación?

El conflicto y la guerra que ha vivido Colombia a lo largo de su historia republicana ha tocado a todas las personas que han nacido en el país, sin importar sus condiciones económicas, raciales, familiares o de género. Por eso, desde nuestra infancia, hemos sido testigos de procesos de dolor directos e indirectos que han estado relacionados con la idea siempre presente en la realidad colombiana de eliminar al otro, en cuanto el otro es siempre peligroso, un problema o menos humano. Desde que éramos niños hemos escuchado y percibido cómo cientos de miles de personas salen de sus lugares de origen y llegan a ciudades, en donde engrosan los cordones de pobreza y en donde comienzan vidas precarias, fuera de los territorios que eran sus zonas de vivienda, trabajo, familia y bienestar. Además, vivir en una zona urbana de alto impacto como Bogotá ha sido también clave para entender los procesos de desplazamiento y lo que ha significado para todas las personas desplazadas tener que adaptarse a contextos para los que no estaban preparados y, sobre todo, en los que nunca pensaron situarse.

Sin embargo, tal vez lo más impactante que hemos tenido que experimentar, en buena parte por nuestro trabajo como servidores públicos en instituciones con una alta implicación en el conflicto armado del país, es comprender cómo los actores del conflicto no son entendidos desde la misma humanidad y empatía, pues todo depende de en cuál bando se encuentren y a qué principios o posturas defiendan. Así, mientras que las víctimas del conflicto que hacen parte de las fuerzas armadas son percibidas como héroes de la patria, aquellos que mueren en combates y están dentro de grupos al margen de la ley son entendidos con sujetos con menor humanidad y,

por lo tanto, con una vida menos valiosa y merecedores del castigo de la muerte. Aun cuando muchos de estos combatientes llegaron a estos grupos azuzados por las amenazas o siendo menores de edad y varios de ellos tuvieron vidas igualmente precarias con básico o nulo acceso a educación, pobreza, familias destruidas, etc. Es decir, los muertos que merecen morir terminan por perder su humanidad y, desde ahí, que permanezcan con vida es una carga. Esto, claramente, posee unas fuertes consecuencias en las maneras cómo ellos y sus familiares son tratados frente a la ciudadanía, el Estado y el pasado mismo: muchos familiares de excombatientes o de aquellos que murieron en combate son percibidos por otros como parte del grupo de “los malos” y, por lo tanto, carentes de esa misma humanidad. Y, desde ahí, si se les añade el flagelo del desplazamiento, tanto en su lugar de origen como en el de acogida, ser familiar de una de las partes comprendidas como perversas es comenzar a sufrir un nuevo estigma. Esta es, pues, la realidad que nos impulsó a desarrollar este proyecto.

1.2 Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?

Tal vez los aspectos más relevantes en los cuales esperamos generar un impacto con nuestra investigación son dos: por un lado, dar una voz y una versión diferenciada sobre lo que significa ser familiar de un combatiente en los grupos armados ilegales y, al mismo tiempo, sufrir por el desplazamiento forzado, es decir, permitir a las personas que hacen parte y han experimentado procesos de dolor desde el desplazamiento y desde el ver a sus familiares inmersos en el conflicto como agentes armados expresar lo que entienden desde su realidad y cómo esa realidad los ha marcado en sus propias prácticas y en su relación con el mundo; y, por otro lado, generar nuevas maneras de entender el conflicto armado, en cuanto la memoria tiene la capacidad de proponer alternativas para comprender los procesos históricos y, sobre todo, para entender el papel que tienen los actores dentro de los hechos y cómo los interpretan. Con esto, sin duda, esperamos no solo abrir las puertas a nuevas interpretaciones sobre el conflicto desde una mirada académica y teórica, sino también situarnos como agentes de cambio social para la paz. En otras palabras, queremos que nuestro proyecto tenga un impacto en las vidas tanto de las personas que han hecho parte de él como de otras. Que se lean en él, que sientan que no están solas y que la memoria les sirva para ayudar a sanar el dolor que un país en guerra les ha causado.

1.3 Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación - Antecedentes específicos o investigativos

Sin duda, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) ha sido la institución que más ha aportado en la investigación de la memoria desde el conflicto y la guerra en Colombia que se ha desarrollado a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI. Quizá el trabajo más conocido de este proceso ha sido el informe ¡Basta ya!, realizado en 2013 por el Grupo de Memoria Histórica. Este documento hace un análisis reflexivo e investigativo sobre las dinámicas del conflicto en Colombia y determina la importancia que ha tenido este fenómeno en el desarrollo social y político del país, al tiempo que describe y expone críticamente los actores que han hecho parte de sus dinámicas y el impacto que ha tenido en diferentes sectores de la vida nacional. Por eso, realiza un trabajo teórico que explica de forma pormenorizada los ciclos de la guerra colombiana e, incluso, propone lapsos diferenciados que permiten reconocer características específicas en cuanto a los autores y las formas en las que se ha llevado a cabo el conflicto. Además, utiliza fuentes orales que ayudan a reconocer su impacto en los sujetos a lo largo de la historia reciente del país.

El informe ¡Basta ya! del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) permite reconocer que, a pesar de que la violencia y la guerra en Colombia han estado presentes casi desde su propia fundación como república, ha sido desde los años cincuenta del siglo XX, con importantes repuntes durante los años ochenta a principios del siglo XXI, cuando se han generado los procesos más dolorosos en cuanto a ataques frontales a la población civil, por intereses políticos y económicos de las partes armadas involucradas: desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, masacres. La guerra colombiana, por lo tanto, ha sido una guerra que ha estado dividida en etapas y que cada una de ellas se superpone a la siguiente, a la manera de una herencia que permanece viva en el tiempo y que se recicla constantemente, razón por la que comprenderla desde una mera interpretación universal u homogénea deja por fuera diversas estructuras que han permanecido vigentes durante un lapso muy grande. Esto influye, caramente, en la manera de comprender a las víctimas, pero también pareciera que una interpretación así de la realidad del país conduce a una inmovilización social y política, en la medida en que se puede caer en la idea de que Colombia será siempre un escenario de guerra, lo cual hace que se diluyan las posibilidades de resistencia. Este es, pues, un documento esencial para el trabajo de la memoria en el conflicto en el país.

Por otro lado, es importante reseñar el trabajo de Londoño, Arboleda & Morales (2019), titulado *Revertir la memoria del conflicto armado colombiano, análisis del discurso en la prensa escrita*. Esta investigación se centra en reconocer los procesos de revisión de la memoria en Colombia, a partir de las disposiciones de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de 2011, la cual abrió las puertas al reconocimiento de las víctimas dentro de la guerra y el conflicto armado en el país. Para ello, los autores utilizan el concepto de memoria revertida, el cual envuelve lo narrativo como parte de un sistema discursivo que busca tener un impacto sobre otras personas. Todo esto mediante una metodología basada en el análisis del discurso, con el cual pudo tenerse una mirada más amplia y crítica de aspectos como la reparación como deuda histórica, los lugares de la memoria y la representación, entendidos todos estos como nociones que derivan en interpretaciones públicas y privadas sobre las formas como el conflicto y la guerra son retratados (letras, museos, fotografías, etc.). Se hizo especial énfasis en la necesidad de búsqueda de la verdad, no como una mera concepción teórica, sino como un principio ético que cobija a la investigación sobre el conflicto armado y la guerra en Colombia.

A partir de lo anterior, los autores concluyeron que las versiones históricas sobre los hechos de la guerra no deben interpretarse como objetivos o, por lo menos, como las formas universales del pasado. Cuando se llevan a cabo interpretaciones subjetivas del fenómeno, se entiende que la guerra y el conflicto armado han estado sujetos a diferentes formas y momentos, los cuales permiten diferentes interpretaciones por parte de los sujetos y, sobre todo, tienen diversas maneras de generar impacto en ellos. Por eso, la memoria puede tener un claro componente identitario en los seres humanos, en la medida en que quien recuerda, y dicho recuerdo lo une a otra persona, comienza a generar una conexión emocional que termina por relacionarlos. Y más en procesos mediados por el dolor y el miedo, en los que la soledad puede jugar un papel complejo frente a la propia supervivencia. De esta forma, esta investigación realiza un trabajo de profundización en las subjetividades esencial para entender la necesidad de reconocer al sujeto como parte indisociable de la memoria y, especialmente, para concluir que la memoria permite la formación y el nacimiento de un nuevo sujeto.

En tercer lugar, vale la pena exponer la pesquisa de Urbanczyk (2019), titulada *La construcción de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia desde el video universitario (2005-2014)*. Este trabajo se adentra en mostrar que las formas de la memoria son construcciones que los sujetos llevan a cabo constantemente, a partir de experiencias que

conforman, cambian y reubican su estar en el mundo. En otras palabras, una vivencia específica hace que el sujeto comprenda de una manera u otra su propio pasado, en razón que su presente ya no es el mismo. Por lo tanto, la memoria no puede entenderse como un retrato fidedigno de acontecimientos pasados, sino como la forma en la que los seres humanos comprenden, estructuran e interpretan su existencia. De ahí que la memoria deba ser concebida desde la individualidad, aunque siempre entendiendo que quien recuerda y mantiene los recuerdos es también parte de un contexto amplio, colectivo y social que, de una u otra manera, complejiza y direcciona su vida. Por eso, el trabajo de recuperación de la memoria es un objetivo que posee fuertes implicaciones éticas, pues no debe confundirse memoria con relato de hechos, en cuanto el relato de los hechos posee, al mismo tiempo, objetivos e intereses que deben ser bastante precisos, cuidados y siempre tendientes a ayudar en el bienestar de quien relata.

Y en este punto, la autora se adentra en un aspecto esencial: la narrativa testimonial. Mediante un análisis reflexivo, Urbanczyk (2019) expone cómo los testimonios de la memoria no deben ser interpretados a la manera que lo hace el derecho, es decir, confrontando los de las víctimas con los de los victimarios para encontrar una verdad absoluta y punitiva, sino que deben ser entendidos como relatos que hacen parte de un proceso que involucra dolor, pérdida y necesidad de reconciliación, lo cual, sin embargo, no significa ni ocultar responsabilidades ni banalizar el fenómeno. Por el contrario, al tener una postura clara desde la ética, la memoria se concentra en la superación de las causas del dolor, razón por la que los relatos de las víctimas y los victimarios se componen como pasos esenciales para entender la realidad, para comprender sus impactos sobre los cuerpos y para determinar los procesos desde la visión del uno y del otro, en cuanto su rol, sus emociones, sus capacidades y posibilidades, entre otros aspectos. Temas estos esenciales para el desarrollo de esta propuesta.

A conclusiones similares llega Bonilla (2013), quien en su trabajo *Las memorias de Marquelio: estudio de caso de una víctima del conflicto armado en la costa pacífica nariñense* se adentra en reconocer expresamente el relato de una víctima de la guerra colombiana y el impacto que esta ha tenido en su vida, a la manera de una sobreviviente. Para ello, en primer lugar, hace un análisis teórico sobre la memoria individual y la memoria colectiva y en ese proceso ha ahondado en el olvido como parte de la memoria. De esta manera, hablar de memoria no siempre es sinónimo de hablar de recuerdos. En ocasiones, la memoria también puede significar olvidar, en cuanto “no todos los eventos que generan cargas emotivas son memorables”, que son bastante

comunes cuando existen experiencias basadas en el dolor, en el sufrimiento y en vivencias traumáticas, las cuales han sido totalmente normales dentro de las dinámicas de la guerra y el conflicto armado en Colombia. De esta manera, cuando la autora se adentra en reconocer el relato de la víctima que consulta por medio de una entrevista a profundidad no estructurada, entiende que la memoria significa recordar y olvidar al mismo tiempo, aunque no deba confundirse con evitar el recuerdo. Esto último es importante, pues los recuerdos no deben ser evitados, sino que deben pasar por un proceso de reacomodación y de olvido si es necesario. En realidad, el papel de la memoria es, también, aprender un poco a convivir con el dolor que ha generado la guerra.

Por eso, el texto de Bonilla (2013) termina haciendo un recorrido por el fenómeno del narcotráfico y su papel en el conflicto armado en Colombia, pues la entrevista con quien es víctima le permite comprender que su contexto de vida y de donde proviene el dolor está bastante conectado con el fenómeno del narcotráfico colombiano y la violencia que de él se desata. De esta manera, hacer trabajo de memoria también se vuelve un proyecto amplio en el que se reconocen las dinámicas sociales que envuelven el relato. Esta es, sin duda, una de los grandes aportes que posee este proyecto de investigación para la tesis aquí planteada.

En quinto lugar, se debe destacar la propuesta de Novia & Escamilla (2017), titulada *La memoria del conflicto armado en Bucaramanga: análisis de una experiencia investigativa desde las voces de las víctimas*. Esta investigación utiliza el concepto de memoria histórica, que propone que la memoria debe pasar por un proceso de crítica y análisis que permita la superación del pasado doloroso y que las víctimas puedan dar un paso adelante en medio de los recuerdos y del olvido. En otras palabras, la memoria histórica busca generar una relación entre la historia como disciplina y la memoria como herramienta para ubicar al sujeto y, sobre todo, para otorgarle un significado a sus experiencias, en la medida en que comprende que las formas de vivir de las personas, como fue dicho más arriba, son contextuales y que el dolor también proviene de unas maneras, unos sujetos y unas estructuras que lo hacen posible y le otorgan también unas formas para poder ser comprendido y aprehendido. De ahí, los autores desprenden la necesidad de fomentar una identidad en los sujetos, en cuanto la identidad permite el reconocimiento de la individualidad y de la otredad como parte del entendimiento del entramado social que le rodea; formar referentes de memoria que ayuden a que la identidad y la identificación sean posibles y, de esta manera, comprender los marcos sociales que la rodean y la definen al mismo tiempo.

De esta manera, el trabajo de Novia & Escamilla (2017) permite hacer un acercamiento metodológico y teórico importante sobre el desarrollo de la memoria y la historia y cómo esta permite un reconocimiento más amplio sobre la realidad de las condiciones humanas y el impacto que poseen las emociones en el desarrollo mismo de los relatos de vida y en la interpretación de los hechos vividos. Con esto, como con las demás propuestas expuestas arriba, se espera tener una mirada más amplia sobre lo que hasta el momento se ha estudiado sobre memoria, relatos de vida y experiencias de dolor en Colombia y la importancia de generar nuevas interpretaciones al respecto que problematicen a la memoria misma y a su capacidad de impactar y de mejorar las condiciones de quienes han visto las atrocidades de la guerra y la violencia en primera persona.

En cuanto a las dinámicas del conflicto y el desplazamiento en el departamento del Cauca, son muy relevantes los análisis de Luque (2016), desde su trabajo titulado *Los desplazamientos humanos forzados recientes en el cauca (Colombia): características e impactos sociales y espaciales*. Este es una investigación que parte del análisis documental, el cual busca demostrar cómo el Cauca no es solamente un epicentro del conflicto y del desplazamiento, sino cómo estas dos condiciones de la realidad regional están atravesadas por configuraciones e intereses económicos y políticos, los cuales han derivado en que los desplazamientos, por ejemplo, estén enmarcados por unos perfiles poblacionales específicos. Así, por ejemplo, la gran mayoría de las personas que han sido desplazadas desde comienzos del siglo XXI son indígenas y afrodescendientes pobres, quienes poseen pocas posibilidades de ser tenidos en cuenta por los grupos de poder políticos. También, se ha encontrado que la violencia, si bien no es la única razón principal del desplazamiento de muchos individuos y familias, sí hace parte casi siempre del contexto de los desplazados. Por último, esta misma investigación mostró que el municipio de Guapi es el segundo territorio más afectado por el desplazamiento forzado en el departamento de Cauca, especialmente en las zonas rurales, donde más de 2300 personas han abandonado sus casas y propiedades para salir huyendo hacia otros territorios, casi siempre centros urbanos dentro o fuera del departamento.

En esta misma línea se inscribe el trabajo de Marín (2012), titulado *Centro de consolidación regional de Bajo Cauca: desplazamiento forzado, dinámicas de violencia y acciones de estado*, el cual, mediante un análisis de datos publicados en informes de diferentes instituciones y organizaciones estatales y no gubernamentales, apunta que las dinámicas del conflicto y la guerra en Colombia están fuertemente mediadas por decisiones políticas que

dinamizan y direccionan las posibilidades de los mismos grupos armados legales e ilegales. Es decir, a diferencia de la extendida idea de que existen grupos contra el estamento estatal que se han rebelado y funcionan por fuera de las dinámicas gubernamentales del Estado colombiano, lo cierto es que la guerra en Colombia posee diversos tentáculos que dinamizan sus propias condiciones y sus maneras de estructurarse en el tiempo y en el espacio, lo cual conduce, al mismo tiempo, a una co-dependencia tanto de las partes como de sus actores y posiciones políticas. Por eso, hablar del conflicto en Colombia es hacerlo teniendo en cuenta una mirada diversa sobre sus implicaciones, lo cual es clave para comprender, al mismo tiempo, los discursos de las víctimas, sus posiciones y sus experiencias. De ahí que, por ejemplo, una víctima del conflicto no necesariamente se sitúe en una posición política puntual (en defensa de las fuerzas militares o de los grupos al margen de la ley), sino que sus propias condiciones sociales y económicas que la llevaron al desplazamiento hagan que su manera de entender el mundo sea mucho más compleja que una simple división entre buenos y malos.

En un último rango de investigaciones, sobre experiencias de familiares desplazados de sujetos que hacen parte del conflicto armado Colombia, destaca la investigación de Rubiano (2017), titulada *El desplazamiento forzado en las familias afrodescendientes, cambio en las estructuras familiares y en la paternidad*. Este trabajo se concentró en analizar las realidades de las familias afrodescendientes víctimas del conflicto armado y su relación con los individuos que hacían parte de grupos armados ilegales y que eran parte de ellas. Para ello, tuvo en cuenta aspectos esenciales como el impacto del desplazamiento en las dinámicas de la vida cotidiana como el trabajo, la relación con la tierra, la educación, la paternidad y la ciudad de Bogotá como escenario de rompimiento con respecto al territorio primario.

De acuerdo con el investigador, uno de los puntos más importantes del proceso de desplazamiento radica en la relación con el nuevo territorio, en cuanto si bien las familias conservan varias de sus tradiciones, deben mutar a nuevas maneras de entender el mundo, especialmente en asuntos como la alimentación, el trabajo, el tiempo día y el tiempo noche y la misma lógica de los parentescos (la familia extensa deja de tener tanta presencia en el diario vivir, por la separación fáctica de los cuerpos). Además, un aspecto importante a tener en cuenta es el cambio que se da en la manera como se entiende la propia vida y la muerte, en la medida en que los rituales fúnebres terminan perdiendo también varias de sus configuraciones culturales, en razón de que los espacios urbanos grandes no permiten la concreción de determinadas prácticas

individuales y colectivas con los familiares que se han ido. Por último, destaca el miedo como emoción siempre presente, pues, junto con la precariedad laboral, el miedo comienza a ser una constante de la existencia: el miedo a ser descubierto como “uno más” de los grupos armados ilegales que existen en el país y terminar siendo rechazado; el miedo a encontrarse con alguien, también desplazado, que pertenezca o perteneciera a grupos rivales y les entienda como familiares-aliados de sus enemigos y, por lo tanto, objetivos de muerte; el miedo a ser reconocido como parte activa del conflicto y no como unas víctimas, lo cual puede significar no recibir ninguna ayuda gubernamental; entre otros aspectos (Rubiano, 2017).

En una misma línea, destaca la pesquisa de Guerrero (2011), titulada *Afectación de la familia a causa del conflicto armado interno*. Según lo plantea el autor, el desplazamiento no es el final de un proceso cargado de dolor, sino, en muchas circunstancias, el comienzo de nuevas experiencias igualmente dolorosas, precisamente porque ser familiar de un desmovilizado o de un actor armado ilegal activo crea unas nuevas condiciones y formulaciones en la manera como se vive el desplazamiento y como se entiende el habitar una nueva ciudad. Además, ha sido posible evidenciar cómo para las familias desplazadas que tienen vínculos con el conflicto como actores armados, sus percepciones sobre este fenómeno son diferenciadas con respecto a otros tipos de desplazados. Esto, claramente, merece unas nuevas formas de interpretar las dinámicas tanto del desplazamiento como de la guerra, en cuanto se ha tendido a ver a los desplazados como un conjunto homogéneo de personas que pasan por situaciones y emociones similares, a pesar de que se reconozca su diversidad geográfica, cultural, étnica y sexual/de género. En otras palabras, si bien se entiende que las víctimas del desplazamiento son diversas, se tiende a pensar que el desplazamiento genera unas emociones casi siempre similares y unas concepciones sobre el conflicto armado igualmente parecidas. Todo esto, sin duda, abre la puerta a concepciones innovadoras sobre la historia misma de Colombia y cómo podría hablarse de múltiples países y de múltiples historias de vida, incluso en contextos temporales y espaciales muy cercanos.

Capítulo 2. Marco teórico

El Marco teórico de este trabajo de investigación se sustenta en dos partes: en un primer momento, se han descrito tres categorías esenciales para los objetivos planteados: memoria, conflicto armado y desplazamiento forzado; y, en segundo lugar, dos conceptos esenciales: subjetividad y liminalidad. De esta manera, entonces, se espera tener un acercamiento teórico amplio que se ajuste a las metas propuestas y, sobre todo, que permita generar una mirada crítica sobre los datos encontrados.

2.1 Memoria

Hablar de memoria es adentrarse en un aspecto, por un lado, nuevo de las maneras de hacer y comprender la historia de la humanidad, en un proyecto que ha querido romper con la dicotomía, y hasta la rivalidad, entre el relativismo y el universalismo; y, por el otro, es dar un viraje sobre lo que significan los sujetos para la comprensión de la realidad y su verdadero impacto en sus posibilidades de cambio. Como afirma Palacios (2017), la memoria tiene la capacidad de ubicar la historia personal del sujeto dentro de una historia mucho más amplia que le otorga significados, un lugar específico y, sobre todo, la capacidad de entenderse a sí misma como valiosa para la humanidad y no solo como una mera experiencia anecdótica. Y en el caso específico de Colombia, la memoria como referente teórico para adentrarse en las huellas que ha dejado el conflicto en la población se ha convertido en un espacio de reflexión sobre los reales impactos que este fenómeno político, económico y social ha tenido en el país.

Fuertemente trabajado por las ciencias sociales en países donde existieron dictaduras, como en Argentina, Chile y Uruguay, el uso de la memoria para comprender los conflictos y las guerras y, sobre todo, para generar procesos de reconocimiento de las víctimas, de reparación y de no repetición ha permitido generar nuevas maneras de adentrarse en los fenómenos de dolor y de entender la necesidad del recuerdo y del olvido como parte de las dinámicas sociales para hacer frente a los conflictos y las guerras internas y las heridas que generan sobre los cuerpos.

Por otro lado, la memoria le quita a la justicia, frente a la guerra y el conflicto, el aura de mero condicionamiento judicial, pues entiende las subjetividades de las víctimas y los victimarios y, sobre todo, no genera una polarización moral entre aquellos que son nombrados como buenos y

quienes lo son como malos. La memoria, al tener más en cuenta las subjetividades, comparte la necesidad de adentrarse en los procesos de vida, de situar a las víctimas y los victimarios y de buscar la justicia por medio de lo histórico, lo emocional, lo vivencial y lo jurídico. De esta manera, entonces, la memoria no debe entenderse como una forma de exculpar responsabilidades ni de generar impunidad, sino una herramienta para evitar que las desigualdades y las injusticias se repitan, en la medida en que prevalece la reparación por encima del castigo vengativo (Galeano, 2017).

Pero, sobre todo, la memoria ayuda a que el conflicto y la guerra se hagan más cercanas, se entiendan desde sus dinámicas prácticas y que quienes han hecho parte de ella sean concebidos como seres humanos, como sujetos con dignidad. Esto último es indispensable para el caso de Colombia y un contexto de guerra que ha durado más de cincuenta años, al menos durante el siglo XX para desmitificar a la guerra y el conflicto mismos. Como afirma Villa (2013):

En Colombia la imagen mítica que se ha ido construyendo sobre el conflicto armado, le da el carácter en el imaginario colectivo, de un ente impersonal, incomprensible e inabarcable; vivido por las víctimas y por los relatos colectivos, como una catástrofe natural frente a la cual poco o nada puede hacerse, más allá de salir corriendo y salvar la vida, como en un terremoto o en una inundación. Cabe añadir que la construcción de este relato y esta representación de la realidad, que se ha convertido en discurso dominante en el país, es adecuado y funcional a los intereses de las élites regionales y nacionales, quienes han ostentado el poder político y económico, y lo han mantenido, de cierta manera, al tener el control de estas representaciones que se han realizado en torno a la visión del país: una violencia mítica sin responsables, donde ellos no son culpables de nada; una “catástrofe” donde la gente es víctima sin remedio. Nada más simple y perfecto para que a pesar del continuo dolor, del continuo sufrimiento, de la barbarie, de la exclusión y victimización de grandes sectores de población, todo siga igual y nada cambie. Así pues, los relatos individuales no han podido inscribirse en un relato más amplio, y a su vez, los relatos de conjunto, de carácter explicativo asumieron la forma del mito y se sustrajeron a la historia, a través de un principio de repetición: la Violencia que siempre vuelve, donde los hechos tienen un estatuto de “real” que no les permite insertarse en una narración explicativa con significado, quedándose marginados en la experiencia individual, muchas veces inenarrable.

Así las cosas, la memoria va de lo particular a lo colectivo, de lo individual a lo social y para los objetivos planteados en este proyecto es esencial para el reconocimiento de las emociones, las sensibilidades y las historias de vida de las personas que han vivido de frente el conflicto y, al mismo tiempo, han sido víctimas de él. Relatar el conflicto y la guerra desde experiencias de vida y desde los impactos que han tenido sobre las subjetividades de las personas es un paso esencial no solo para el esclarecimiento de la verdad, sino también para la reconciliación, el perdón y para hallar un nuevo camino, en medio de una Colombia castigada.

Por eso, también es importante comprender la memoria desde sus alcances y características. Es decir, la memoria no es una sola ni funciona de manera homogénea. Por el contrario, las condiciones y las posibilidades de la memoria son amplias, razón por la que sus implicaciones en la realidad colombiana deben ser entendidas, de igual manera, de forma diversa. A partir de ahí, es clave conocer cuáles son las formas de la memoria, siguiendo a Betancourt (2004):

- *Memoria individual*: hace referencia a los todos los recuerdos, las experiencias y las vivencias que tienen las personas desde su individualidad. En principio, la memoria individual no se puede aprehender fácilmente, debido a que la memoria siempre es una construcción que se realiza mediante el relacionamiento con otros y con un contexto, es clave también comprender que los seres humanos realizan interpretaciones y perciben impactos sobre lo que han vivido de manera personal y eso es igualmente importante para el reconocimiento de la memoria como un campo de estudio y aplicación de la propia historia de las sociedades.
- *Memoria colectiva*: la memoria colectiva no debe entenderse como una consecuencia de la unión de memorias individuales. En realidad, la memoria colectiva son las construcciones que terminan por formular las maneras como se entienden los pasados propios y los contextos históricos. En esa medida, la memoria colectiva termina por condicionar en varios aspectos a las memorias individuales, razón por la que su generación, desarrollo e interpretación es mucho más profunda de lo que podría pensarse en un principio. De ahí, pues, que el estudio de la memoria colectiva necesita de implicaciones muy diversas y hondas sobre las realidades vivenciadas por los sujetos y cómo terminan siendo entendidas por ellos, a partir de sus contextos.

- *Memoria histórica*: por último, la memoria histórica implica la reconstrucción de uno o múltiples pasados que se reinventan en medio de múltiples connotaciones, influencias, condiciones y maneras de entender el mundo. Por eso, la memoria histórica no solo implica experiencias personales, sino que también contiene, entre otras cosas, expresiones de la cultura, la economía, la política y demás factores que influyen en las vivencias y en las formas como los sujetos perciben su presente y su pasado.

A partir de ahí, si se comprenden las características de la memoria, se puede entender que esta tiene una fuerte relación con la experiencia, entendida esta como las formas como se termina entendiendo el sujeto en el mundo. Es decir, las experiencias marcan las maneras como el sujeto viven, interpreta su vida y, al mismo tiempo, entiende lo que significa vivir con otros, en medio de dimensiones espacio-temporales específicas. En otras palabras, las experiencias son las que terminan por formar la subjetividad. Es por esto que es tan importante entender la memoria en contextos como la guerra, el conflicto armado o la violencia, tal como ocurre en Colombia, pues las experiencias que la construyen terminan por formular significados sobre la propia subjetividad de quienes terminan siendo sus víctimas.

Por ello, y para finalizar este apartado, bajo estas premisas y principios, es importante destacar, junto con la memoria, una serie de categorías y de conceptos teóricos que desde la memoria permiten una profundización del estudio de las subjetividades, de los cuerpos y de las experiencias como partes inseparables de las construcciones sociales y, especialmente, de las interpretaciones de la realidad, tan necesarias para la comprensión de las historias personas y de la historia social misma, la cual tiene una importancia radical, también, para este trabajo de investigación.

2.2 Conflicto armado

Hablar de conflicto armado como categoría de análisis en Colombia es adentrarse en una serie de construcciones y definiciones que le otorgan unas particularidades y unas características específicas y distintivas. Como plantea Trejos (2013), el conflicto armado colombiano debe entenderse, en un primer momento, desde sus actores, es decir, desde la sociedad y el Estado, en medio de una dinámica de organización político-militar que involucra a agentes legales e ilegales, según la concepción moderna del Estado y sus funciones; y, en segundo lugar, a partir del

contexto histórico que lo ha sostenido, tanto desde lo social como desde lo político y lo económico: desde la segunda mitad del siglo XX hasta comienzos del XXI, Colombia ha sido traspasada por aspectos como guerras civiles, desconocimiento de la oposición política, recrudecimiento de la desigualdad económica, entre otros aspectos, que han terminado por mantener vivo un conflicto armado que muta, se recicla y renace en diferentes partes del país y afecta a múltiples poblaciones.

A partir de lo anterior, es posible situar, siguiendo a Yaffe (2011), las causas y las consecuencias del conflicto armado en Colombia a partir de dos aspectos esenciales: 1.) las disputas por la tierra y los recursos económicos en los territorios donde más abundan, lo cual ha generado un entrecruzamiento de intereses por parte de distintos actores armados o no y legales e ilegales, con el objetivo de controlar la producción, el acceso, el transporte y las ganancias producidas por las materias primas; y 2.) la debilidad de las instituciones estatales, lo cual ha permitido que los intereses reunidos en el aspecto anterior puedan desarrollarse y asentarse en buena parte del territorio nacional, lo cual ha conducido a que el conflicto armado también se cotidianice y, sobre todo, que tenga la posibilidades de mutar, cambiar y adaptarse a diferentes tiempos y cambios políticos y económicos a lo largo de su historia. Desde esta postura se desarrolla la construcción de la categoría conflicto armado para esta investigación.

2.3 Desplazamiento forzado

Esta segunda categoría, a grandes rasgos, debe entenderse como el éxodo que “ocurre dentro de las fronteras del territorio nacional y que está motivada por desastres naturales o por diversas formas de persecución, amenaza o agresiones que atentan contra la integridad de las personas” (Villa, 2006, p. 12). A partir de ahí, el desplazamiento forzado en Colombia, ha estado imbuido por unas características específicas: el terror como aliento para su ejecución, el cual puede concretarse mediante asesinatos, masacres, tomas de poblaciones, reclutamiento forzado de menores de edad, entre otros. De igual manera, es importante resaltar que el desplazamiento forzado, en la mayoría de los casos, se da desde las zonas rurales o los pueblos hacia ciudades grandes, el cual se puede dar de forma colectiva (cuando un poblado entero es expulsado) o individual/familiar. Cuando ocurre de la segunda forma, el éxodo tiende a ser silencioso, poco

mediático y quienes son víctimas tienen más probabilidades de quedar en el olvido por parte de las instituciones estatales que deberían prestarles atención prioritaria.

Por esta razón, el desplazamiento forzado no debe entenderse como sinónimo de migración, en el sentido de que, si bien ambos significan un desplazamiento de personas de manera individual o grupal, el desplazamiento forzado viola, precisamente, el derecho a no migrar. Además, el desplazamiento forzado parte del irrespeto primario a la vida de las personas y sus objetivos no se encuentran asociados con encontrar mejores condiciones económicas o el deseo de cambiar de ambiente, sino por la violencia, el terror y, sobre todo, el miedo. El desplazamiento forzado está, pues, rodeado de miedo en la mayoría de las veces, en la medida en que quienes lo fomentan son actores o agentes que poseen mayor poder que el desplazado, lo cual significa el rompimiento de la autonomía personal y social de las víctimas sobre sus prácticas y su propia existencia (Mendoza, 2012).

A partir de lo anterior, el desplazamiento forzado puede entenderse de manera clara como la huida que una persona, en grupo o individualmente, realiza para conservar su vida. El desplazamiento forzado, por tanto, no es planificado, no se proyecta, sino que se lleva a cabo como consecuencia del miedo, aspecto este que es clave para comprender los alcances y las dinámicas de este ejercicio investigativo. Así lo deja claro Villa (2006), quien apunta que:

(...) el miedo no sólo se siente, se usa como mecanismo de poder y subyugación de la población. En el encuentro que hemos tenido con población desplazada hemos podido constatar el peso del miedo en sus vidas y la forma como estos sentimientos va tomando forma a través de diversos rostros. El miedo a la muerte, el miedo al “Otro” e incluso el miedo a sí mismo, a la propia palabra, a la memoria, resultan relevantes. (p. 23)

2.4 Subjetividad

Aunque la subjetividad ha sido uno de los conceptos con apreciaciones más ambiguas y ambivalentes dentro de las ciencias sociales, se toma como referencia para los intereses de este trabajo de investigación a la subjetividad como aquello que recoge las experiencias sociales de los sujetos y que se incorpora y significa sus propias vivencias, tal como lo expresa González (2008). Por eso, la subjetividad debe entenderse más como un sistema que contiene los espacios sociales que conforman y moldean al sujeto para hacerlo ser lo que es. En esa medida, forman parte de la

subjetividad del individuo la herencia que le ha sido legada de la familia, la escuela, la Iglesia, los sistemas políticos y económicos, entre otros. Y, por esto mismo, la subjetividad no es una condición homogénea y lineal que puede entenderse y recogerse en una única forma y momento. Por el contrario, la subjetividad muestra la esencia diversa y contradictoria de los cuerpos, lo cual es esencial para comprender los procesos mismos de la memoria, en la medida en que esta es, igualmente, dispersa, desordenada y no necesita ser regulada para estar presente.

Además, otro aspecto importante que debe resaltarse aquí es que la subjetividad no es individualidad. Por el contrario, la subjetividad que posee un cuerpo es siempre social. Esto quiere decir que la subjetividad es una construcción que el sujeto hace constantemente en cuanto a su relación con el mundo y con los otros; y los otros, al mismo tiempo, poseen una fundamentación radical en lo que la subjetividad termina siendo en cada uno. Y en esa construcción social de la subjetividad es posible afirmar que esta se genera a partir de la formación. Es decir, el sujeto genera su subjetividad a partir de procesos formativos sociales que hacen de la subjetividad un fenómeno cambiante y moldeable según el contexto en el que los cuerpos se desarrollen y convivan con otros. De ahí, pues, que exista un carácter cognitivo al comprender la subjetividad como concepto y desde una postura teórica. El individuo forma su subjetividad a partir de lo que ve, siente, huele, vivencia y experimenta. Y en ese proceso crea recuerdos, precisiones, concepciones, ideas y opiniones sobre la realidad en la que ha existido. Por eso la subjetividad termina siendo un aspecto clave de la memoria y de su propio relato (González, 2008).

2.5 Liminalidad

Este concepto, propuesto por Castillejo (2017), busca comprender las dinámicas y las formas cómo la construcción de la paz se entiende desde contextos como el colombiano. Para el autor, la paz en Colombia ha comenzado a ser entendida desde los principios de la paz y no desde la guerra. Es decir, pensarse a Colombia como país ha significado, al menos desde la última década, hacerlo desde la construcción de unas nuevas dinámicas de vida tanto entre la ciudadanía como entre los sujetos y las instituciones estatales. Al contrario de lo que ocurrió durante el siglo XX, hablar de paz no es hacerlo como una consecuencia de “ganar la guerra” por parte de un bando que se impone sobre el otro y que se declara no solamente hegemónico, sino poseedor de la verdad y de la bondad. La nueva paz, en cambio, se forja a partir de la necesidad del perdón, de la

reconciliación, de la justicia y de la reparación. Un proceso que, sin embargo, debe entenderse también como un ritual, en cuanto sus objetivos suponen generar y asentarse en nuevos espacios, casi siempre desconocidos y que generan ansiedad sobre el futuro. La paz en Colombia, por lo tanto, es también una incertidumbre, ya no por su propia consecución, sino por lo que va a significar para el devenir mismo del país.

Por lo anterior, Castillejo (2015) afirma que la paz en Colombia posee características liminales, pues es un recomenzar que, de todas maneras, no parte de la nada. Por eso, entender el complejo futuro del país es pensar y repensar su propio pasado, en medio de la dicotomía que se ha creado durante toda la historia reciente colombiana sobre la contradicción violencia/paz, que, a pesar de parecer una la antítesis de la otra, han convivido constantemente en la realidad del país y, desde ahí, ha sido difusa la manera como pueden separarse una de la otra. Dicho de otra manera, y tomando un ejemplo, como fue dicho antes, la violencia de los actores armados legales e ilegales ha sido interpretada en muchas ocasiones como herramientas y caminos para la paz. Así, diferentes actores políticos y analistas han interpretado, entre otras cosas, que fenómenos que generan fuertes episodios de terror y muerte como las incursiones de grupos armados ilegales en territorios específicos han sido posibles en la medida en que se las entiende como un “mal necesario” para confrontar a otros grupos rivales que son entendidos como los causantes de la guerra y, por lo tanto, como los poseedores de la maldad y de la mentira frente a las necesidades de la ciudadanía.

Por eso, hablar de liminalidad, tal como lo plantea Castillejo (2015), es entender a la paz como el principio de no solo de un futuro que es incierto, sino de la reorganización de un pasado que ahora también se hace cambiante, que comienza a entenderse de nuevas maneras, porque está sujetado y relatado por nuevos actores que antes no estaban legitimados o de los que se ignoraba o despreciaba su existencia. Este nuevo comienzo, por lo tanto, es un devolverse para entender un presente que es múltiple y cambiante, que no puede ya sostenerse en viejas lógicas sobre lo legítimo y lo ilegítimo, sobre lo posible y lo imposible y sobre lo humano y lo inhumano. De ahí, pues, que sea tan importante entender los discursos, las experiencias y las verdades de esos otros que antes no contaban y que poseen una nueva interpretación de los hechos, los cuales revalidan, re-direccionan y reorganizan el pasado, el presente y el futuro de un país que ha estado marcado fuertemente por el dolor.

Además, un aspecto clave del concepto de liminalidad es que este se concentra también en comprender las tramas del poder que se encuentran envueltas en las dinámicas de la guerra y del conflicto armado y, a partir de ahí, las maneras cómo sus víctimas, especialmente las personas desplazadas por la violencia, terminan entendiendo su contexto y siendo entendidas ellas mismas dentro de él. Es decir, la liminalidad busca comprender las representaciones del desplazado, en donde el sujeto pasa a ubicarse en una especie de fractura en la que se convierte en el extraño, en el otro, con lo cual se configuran espacios, opiniones y prácticas de segregación. De esta manera, el sujeto desplazado pasa a estar tocado siempre por la violencia, razón por la que es significado desde la alteridad, lo cual termina por configurar su propio cuerpo. En esa medida, Castillejo (2016) arguye que la condición del desplazamiento termina por desubicar al sujeto, en cuanto ya no pertenece al lugar en donde siempre había estado, pero tampoco hace parte del nuevo a donde llega sin querer. Esto, sin duda, tiene unas fundamentales consecuencias sobre lo que significa el espacio y el estar en el mundo tanto para quien sufre el desplazamiento como para quien entiende al desplazado como el otro.

Y de todo esto, otro aspecto esencial para los objetivos de este proyecto de investigación es la noción de *vergüenza de sí*, la cual se concentra en exponer las emociones y los afectos que las personas desplazadas sienten sobre su propia condición una vez han llegado al nuevo lugar, donde ser desplazado puede verse como un problema, como una marca que dificulta aún más la vida, que la hace más compleja y, por lo tanto, en el afán legítimo por sobrevivir, muchas veces se debe ocultar, se debe mantener en el anonimato, aunque termine siendo casi imposible que así suceda siempre. Y esto es clave, porque la condición del desplazamiento en Colombia ha sido entendida de dos maneras que parecen contradictorias, pero que terminan complementándose: por un lado, como un problema que sufren personas que siempre son otras, que no hacen parte; por el otro, como la causa de un sufrimiento infinito que no abandona nunca el cuerpo de la víctima. Por eso, el desplazado genera temor y misericordia al mismo tiempo y esto tiene unas claras consecuencias en su tratamiento, tanto en el lugar que ha abandonado como en el que ha tenido que llegar.

Así, entonces, el concepto de liminalidad pone al desplazamiento como un fenómeno a resolver para alcanzar la paz en Colombia, no solo en cuanto al derecho a no ser desplazado, sino como condición social que genera marcas en el cuerpo de quien lo padece. Las personas desplazadas necesitan dejar de ser entendidas como un problema que desemboca en terror o

compasión, en la medida en que estas configuraciones de lo que es ser desplazado mantienen lógicas de exclusión, de alteridad, sea desde la esquina que sea. Por eso, el desplazamiento también es un imaginario que está marcado por un proceso, lo cual es esencial para comprender también sus posibilidades y sus implicaciones sociales, económicas y políticas en la realidad tanto de los sujetos como del Estado. El desplazamiento como proceso implica la negación del sujeto desplazado, ya por ser un problema, ya por merecer una lástima que lo reduce, con lo cual se comienzan a generar sobre él discursos que lo ubican y lo enmarcan con pocas posibilidades de cambio sobre su propio pasado, presente y futuro. Es decir, el desplazado pareciera que siempre tuviera el mismo destino y que sus historias se repitieran una y otra vez, hasta homogenizar a toda la población desplazada desde la alteridad. Esto, sin duda, es clave para comprender los alcances de esta investigación.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

Pensar en el sujeto es hacerlo siempre con su subjetividad. Como afirma Capote (2015), el sujeto está siempre expuesto y construyéndose desde una historia personal y social que incluye símbolos, formas, percepciones, significados y posibilidades que le involucran desde su individualidad, pero que también lo condicionan en lo espacial y lo temporal. Todo lo cual abre el espectro para entenderlo como una consecuencia histórica, psicológica, biológica y cultural de diversos procesos humanos que confluyen en su cuerpo, experiencias y formas que el sujeto expresa a través de los lenguajes y que le permiten identificarse con el mundo que reconoce y termina haciendo suyo.

Por eso, cuando el sujeto se conforma en su corporalidad a partir de las construcciones estructurales que lo determinan en buena medida, pero que le permiten al mismo tiempo entenderse como único, es que entiende la realidad, una realidad que se conforma según sus dinámicas de comprensión del mundo y que, por lo tanto, termina siendo su misma subjetividad. La realidad en el sujeto, en esta medida, no es un dato objetivo y aséptico, sino una consecuencia de uno o varias estrategias de formación que el individuo ha recogido en sí y para sí y que terminan dándole un significado a las cosas que experimenta en su cotidianidad. Esto es importante porque un mismo fenómeno o situación puede ser entendida por dos sujetos de maneras diferentes, lo cual tiene unas implicaciones importantes en la manera como son recordados, ejemplificados y relatados por ellos. Y es ahí donde lo biográfico y lo narrativo comienzan a ser relevantes: es en las maneras como el sujeto relata sus vivencias como puede llegar a conocerse parte de las condiciones, las estructuras y las formas en las que comprende y vivencia la realidad. Cuando un sujeto narra y se narra es posible observar qué y cómo entiende su realidad.

A diferencia de las metodologías de otras disciplinas como la historia o la sociología, las narrativas autobiográficas como herramientas de conocimiento no buscan la objetividad, no se concentran en los hechos ni esperan una corroboración comparativa con otras fuentes que permitan medir el grado de veracidad de un relato y de los acontecimientos que ahí se describen. Es decir, las narrativas autobiográficas no esperan que el sujeto que narra exprese *la verdad*, sino que relate *su verdad*. Y esto es importante, precisamente, porque el objetivo siempre será dar legitimidad a la subjetividad del individuo. Una subjetividad que, de todas maneras, no debe entenderse como fantasiosa o como una simple invención que una persona hace y que el

investigador debe creer con total candidez. En realidad, cuando se habla de subjetividad en las narrativas autobiográficas, se parte del principio de comprender al sujeto, no de juzgar la veracidad de su relato.

Esto posee unas implicaciones importantes, en cuanto, si se realizan las comparaciones objetivadas que muchas disciplinas llevan a cabo, los relatos de quienes se expresan no deben ser recortados y divididos entre verdades y mentiras, para aprovechar unas partes y deshacerse de otras. Es decir, para lo usos de la memoria, las narrativas autobiográficas no necesitan jerarquizarse en su contenido ni otorgárseles a los relatos descripciones sobre lo real y lo falso. El investigador no es un juez que terminan decidiendo qué de lo que cuenta quien relata es verdadero y qué no lo es. Por el contrario, el relato debe entenderse como una consecuencia de experiencias y vivencias personales y colectivas que está envuelta en unas dinámicas estructurales sociales y de poder y, por lo tanto, sujeto a unas condiciones que permiten su propia existencia y que determinan su discurso (Lindón, 1999).

Un proceso que en el caso de las narrativas autobiográficas trazadas desde el conflicto armado en Colombia posee una trascendencia radical, en la medida en que lo autobiográfico aquí está sujeto a todo un entramado político, económico, social y cultural. Dicho de otra manera, los relatos de las personas que han sido víctimas directas e indirectas del conflicto armado no solo reflejan unas vivencias personales, sino que en ellos se encuentran intrínsecas dinámicas amplias que permiten conocer los entresijos de un proceso que ha estado presente en la realidad del país por más de cincuenta años. Por eso, como arguye Nieto (2010), para comprender las implicaciones de las narrativas autobiográficas cuando se entrelazan con el conflicto armado y la guerra que ha habido en Colombia es necesario tener en cuenta los siguientes puntos:

- Las historias personales son diversas: las narrativas autobiográficas cuentan la historia de una persona, mientras son explorados múltiples presentes y pasados propios y de otros. Una historia nunca es solitaria ni unipersonal.
- La historia es propia: los eventos y experiencias relatadas en una narrativa autobiográfica, como se ha dicho a lo largo de este escrito, es subjetiva y sus implicaciones poseen una importancia radical para quienes la cuentan y su valor está, precisamente, en la relevancia que tiene para quien la cuenta en su existencia y en los significados que ella tiene para su presente. Una narrativa autobiográfica, por lo tanto, no es una narración que busca la objetividad ni el análisis académico en su esencia.

- La historia como reflejo: las narrativas autobiográficas hablan más de cómo el sujeto entiende el mundo en su presente, más que cómo lo era o lo fue en el pasado. Por eso, las narrativas autobiográficas reflejan las realidades de quienes las relatan y se debe partir de ese principio para su análisis.
- La historia es reconstrucción: contar la historia de su vida puede significar para muchas personas adentrarse en recuerdos muy sensibles, razón por la que el investigador debe ser consciente de su papel y de que debe tener mucho cuidado sobre los recuerdos que pueden devenir a la hora de llevar a cabo su investigación.
- La historia es un viaje: al igual que con la sensibilidad de los recuerdos, las narrativas autobiográficas también significan reencontrarse con lugares y con quienes los habitaban. Por eso, las narrativas no son solo temporales, también son espaciales y merecen un trato diferenciado por parte del investigador para poder comprender sus implicaciones en las vidas de los sujetos y en las realidades sociales en las que se sustentan.
- La historia es memoria: este último aspecto recoge todos los demás apartados, en cuanto puntualiza la importancia que posee la historia personal en la construcción de memoria individual y colectiva en acontecimientos tan dolorosos como la guerra y el conflicto armado. Y es que el dolor posee una trascendencia clave, en la medida en que termina siendo la base misma de la memoria como hecho social y la razón por la que su tratamiento desde la investigación no debe darse desde la objetivación científica, tal como se entienden las disciplinas del conocimiento en el discurso moderno.

Por último, es importante apuntar que las narrativas autobiográficas rompen con la idea de investigador/investigado, en cuanto los relatos y su análisis no provienen de diferentes fuentes. Es decir, a diferencia de otros campos del conocimiento, hacer trabajo de memoria no se sustenta en la concepción tradicional de una fuente que entrega unos datos precisos y un sujeto que los interpreta, sino que, en realidad, durante el desarrollo de la investigación tanto quien relata como quien escucha son agentes del proceso académico (Gutiérrez, 2010). Esto, por lo tanto, significa un reto para la producción de conocimiento, que se une a los demás expresados a lo largo de este escrito, lo cual, al mismo tiempo, posee unas implicaciones teóricas que, de una u otra forma, aún no se encuentran cerradas y que están constantemente en construcción, pues la memoria como campo del saber también es un fenómeno relativamente reciente que se crea y recrea

constantemente y que este trabajo de investigación espera ser un aporte, precisamente, para ampliar sus alcances y posibilidades dentro y fuera de la academia.

3.1 Técnicas

El instrumento utilizado para recoger la información primaria de esta investigación es la entrevista a profundidad no estructurada, aplicada al total de personas que han hecho parte del proyecto. Su elaboración se ha basado en los condicionamientos metodológicos y conceptuales de este tipo de entrevistas y está configurada según los objetivos planteados y la pregunta de investigación.

De igual manera, para el tratamiento de la bibliografía y las fuentes de consulta secundarias, se ha utilizado un sistema de fichaje electrónico que ha permitido organizar la información de acuerdo con los conceptos, las palabras clave y las categorías utilizadas para el desarrollo completo de la investigación.

3.2 Fases del trabajo de campo

De acuerdo con los objetivos planteados y la metodología expuesta líneas arriba, se tendrán en cuenta cuatro fases de la investigación, las cuales están compuestas de actividades específicas que definen y delimitan el alcance del estudio, a saber (Meneses, 2007):

- *Fase preparatoria.* Está compuesta por los detalles específicos sobre la reflexión y el diseño de la investigación.
- *Fase de trabajo de campo.* En esta fase se tendrán en cuenta dos aspectos principales: en primer lugar, la lectura de documentos que permitan un acercamiento teórico y conceptual a la problemática de investigación (fichas); y, en segundo lugar, la aplicación de los instrumentos descritos en la metodología (entrevistas). Con esto se espera acumular el conocimiento necesario para llevar a cabo el proceso investigativo y, al mismo tiempo, recoger los datos necesarios para poder entender las dinámicas propias de la población y los sujetos que hacen parte del estudio.
- *Fase analítica.* Esta tercera fase comprende el análisis de datos por medio de su confrontación con el bagaje teórico y conceptual previo, la disposición y transformación

de los datos y la formulación y desarrollo de resultados, análisis y conclusiones específicas, de acuerdo con los objetivos planteados.

- *Fase informativa.* Comprende la elaboración del informe final, según las indicaciones y los principios del trabajo académico. En este caso, el informe será escrito.

3.3 Categorización y clasificación

Tabla 1. *Categorización y clasificación de variables*

Objetivo	Categoría de análisis	Instrumento	Explicación
Analizar las configuraciones y particularidades del conflicto armado que se han dado en el municipio de Guapi (Cauca) y el impacto que han tenido en la ciudad de Cali	Conflicto armado	Ficha bibliográfica	A través de las fichas bibliográficas ha sido posible estructurar la revisión de material investigativo de terceros, a través de tres aspectos esenciales: contexto, antecedentes y principios teórico-conceptuales
Reconocer las dinámicas del desplazamiento forzado en el municipio de Guapi (Cauca) hacia la ciudad de Cali	Desplazamiento forzado	Entrevista a profundidad	La entrevista a profundidad permite reconocer las percepciones, las opiniones, los recuerdos y los discursos que los familiares de miembros de grupos armados ilegales que han sido desplazados desde el municipio de Guapi hasta la ciudad de Cali. Además, este es un instrumento muy valioso para la reconstrucción de la memoria, especialmente en espacios de conflicto armado.
Reconstruir la memoria de la violencia y el conflicto entre las personas desplazadas del municipio de Guapi que habitan la ciudad de Cali y que tienen familiares que hacen parte de grupos armados ilegales en el territorio	Memoria	Triangulación de datos	La triangulación permite hacer un análisis más profundo sobre los relatos y la bibliografía, con el fin de comprender teórica y conceptualmente las condiciones y las maneras como se han generado los discursos de la memoria, sin que eso signifique desvalorizar las experiencias

Objetivo	Categoría de análisis	Instrumento	Explicación
			de los sujetos y, en efecto, de sus subjetividades sobre su propia construcción de la realidad

Se expone la forma cómo fue categorizada o clasificada la información (Sistematización o Matriz analítica). Explicación de las técnicas y los instrumentos metodológicos mediante los cuales los o las estudiantes recogieron, clasificaron y sistematizaron la información, así como de las categorías de análisis empleadas en la narración.

Capítulo 4. Resultados

4.1 Guapi: escenario reflejo del conflicto colombiano

El departamento del Cauca es un territorio clave tanto para comprender el conflicto colombiano como para adentrarse en la búsqueda de la paz. Este departamento refleja como pocos las condiciones económicas, raciales, culturales y de género que posee el contexto conflictivo nacional y su impacto en las formas como se han configurado las bases de las problemáticas derivadas de este en la vida y los cuerpos de los sujetos. Así, entre otras cosas, el departamento del Cauca es uno de los más pobres del país, con uno de los índices más elevados de desigualdad, en el que la mayoría de las personas con menores ingresos son afrodescendientes, mientras una pequeña minoría de blancos/mestizos dominan las instituciones regionales y mantienen el control político y económico de un espacio fuertemente castigado por las incursiones armadas, el secuestro, el narcotráfico y el contrabando, a pesar de tener una alta concentración de riqueza natural². Por eso, una mirada retrospectiva a la realidad del departamento permite entender que el conflicto y la guerra están estrechamente relacionados con las propias posibilidades económicas que posee el territorio. En otras palabras, con las disputas por la tierra y por los recursos naturales. Es decir, la crisis de gobernabilidad que ha experimentado el departamento y que se mantiene por las fuertes disputas entre actores legales e ilegales está sustentada, precisamente, en intereses sobre la tierra y los recursos y genera un círculo que se alimenta a sí mismo, en el que las poblaciones más golpeadas son las afro, campesinas, indígenas y pobres (Anzola, Pacheco, Ruiz & Schmitt, 2017).

En esa medida, el contexto socioeconómico y político que caracteriza al departamento del Cauca se expresa claramente en las dinámicas poblacionales del municipio de Guapi, un pequeño territorio ubicado en el occidente del departamento, cuyo casco urbano se encuentra frente a las

² Varios aspectos sustentan estas afirmaciones. Según el Departamento Nacional de Planeación (2018), la pobreza monetaria en el departamento del Cauca es de 48,7%, mientras en el resto del país la misma asciende al 26,9%. De igual manera, la brecha y severidad de la pobreza en Cauca es del 195%, frente al 9,7% del promedio nacional. Además, el 20,8% de los habitantes del Cauca se encuentran en extrema pobreza, mientras el promedio nacional alcanza el 7,4%. Por último, es importante recalcar que el 32,5% de las personas afrodescendientes en el Cauca se encuentra en situación de pobreza multidimensional, cifra solo superada por las que viven en Nariño y Valle del Cauca; mientras el rezago escolar asciende al 36,3% y el analfabetismo al 14,3% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2019). Estas cifras expresan claramente cómo las condiciones económicas del departamento poseen una clara incidencia en la argumentación sobre los problemas de violencia que lo aquejan y la rampante desigualdad que lo caracteriza.

costas del océano Pacífico. Este municipio ha sido fuertemente castigado por la guerra y por el conflicto armado colombiano, lo que, entre otras cosas, le ha significado hacer parte de los territorios que poseen un alto índice de necesidades básicas insatisfechas en sus habitantes, aspecto que tiene una importante implicación en las existencias de las comunidades más vulnerables, como las campesinas y las afro. Así, por ejemplo, entre las comunidades afrodescendientes, solo el 27% tiene acceso a luz eléctrica, el 2% a alcantarillado, el 11,1% a acueducto, mientras el 62% no cuenta con ninguno de estos servicios. Además, el 81% de los habitantes de Guapi viven en casas construidas principalmente con madera, tabla y plástico (Ministerio del Interior, 2019).

En este contexto, el 95% de la población de Guapi ha terminado siendo víctima del conflicto armado en la región, mientras que el hecho victimizante más importante que ha vivido el pueblo ha sido el desplazamiento forzado, tanto en hombres como en mujeres y especialmente entre la población afro y campesina. Como apunta el Ministerio del Interior (2019), entre las causas y las consecuencias que el conflicto armado y el desplazamiento forzado han tenido sobre la existencia de la población de Guapi se encuentran:

La visión de desarrollo a través de megaproyectos hizo que los grupos al margen de la ley fijaran su mirada en estos territorios.

Por la riqueza de sus bosques, suelos y subsuelos, especialmente en lo relacionado a la minería en metales como oro y níquel.

La Intimidación sobre la población civil que sufre amenazas y no se atreve a denunciarlas públicamente por temor a las represalias por parte tanto de los actores armados como de la fuerza pública.

Presencia de agentes externos que tienen intereses económicos sobre los territorios.

Especialmente en lo relacionado a la minería ilegal que causa daño a los ríos y al ecosistema.

El control de las rutas que conducen desde Guapi hasta Buenaventura, la cual es utilizada para tráfico de ilícitos.

El proceso de colonización el cual se da a partir de la explotación minera en la comunidad que han llegado desde diferentes partes del país con el objetivo de despojar del territorio a las comunidades negras. No en vano, la comunidad expresa que la agudización del conflicto armado que generó el desplazamiento en este territorio fue a partir del año 2005,

presentándose por los siguientes años, siendo el año 2015 un año crítico debido al desplazamiento masivo de la comunidad.

Los cultivos de coca, que generan cambios en la estructura organizativa de la comunidad y trae consigo la fumigación con glifosato por parte de los organismos estatales acabando con los productos de pan coger y con la pesca. (p. 69)

A partir de este contexto, los siguientes apartados exponen los resultados provenientes de las entrevistas realizadas a tres personas nacidas en el municipio de Guapi que fueron víctimas del conflicto armado y del desplazamiento forzado, al tiempo que se reconocen como familiares de integrantes de grupos armados ilegales que operan en el territorio. De esta manera, se espera generar una mirada profunda y crítica sobre las dinámicas del desplazamiento forzado y la memoria del conflicto en Colombia, para aportar al cambio social y a la construcción de la paz colectiva, mediante la visibilización de realidades diversas y complejas.

4.2 La vida en Guapi antes del desplazamiento

La vida en Guapi nunca ha sido fácil. Desde el nacimiento, las personas y las familias en la región se enfrentan a problemas profundos que permanecen a lo largo de toda la vida y que han estado presentes durante generaciones. Como afirma Eliécer, uno de los entrevistados, habitar Guapi es una especie de “lucha eterna”, pues, por un lado, Guapi es el lugar donde uno siempre ha estado, el territorio donde uno genera una identificación y termina siendo propio; pero, al mismo tiempo, es un espacio en el que se percibe la crueldad, el hambre, las necesidades constantes y el sufrimiento. Por lo tanto, habitar Guapi es construir constantemente experiencias con las que los sujetos crean reacciones contradictorias, al tiempo se vivencia directamente lo que para agencias, instituciones y gobiernos parecen solo números y estadísticas reduccionistas y abstractas. De esta manera, entonces, vivir el conflicto armado en Guapi va más allá de la presencia de grupos armados legales e ilegales en sus calles, en sus montañas y en sus costas. El conflicto armado y la guerra pasan a ser la vida diaria, la cotidianidad, lo cual reconfigura las existencias de los sujetos y de sus nichos sociales. Como apunta nuevamente Eliecer (2021):

(...) uno no sabía al final quiénes eran, pero uno sabía que estaban ahí, que hablaban entre ellos y que tenían, digamos, como proyectos con las cosas que eran de uno, con las cosas con las que uno vivía y uno no sabía. Entonces, tocaba estar alerta y como con la cabeza

abajo siempre, porque lo que es de uno no es. Al final uno, la vida de uno, depende de ellos y de lo que quieran decidir sobre todo lo que ellos piensan que es de ellos y no de uno. Y así se vive. Uno como que también se acostumbra y ya sabe qué toca hacer y a quién toca hablarle y a quién no. Y nadie está del lado de uno a la final. Uno está solo con la familia y uno no sabe qué pueda pasarle y eso, entonces, es permanecer con miedo a que se le quiten lo de uno o la familia. Al final el desplazamiento es como una obligación y uno sabe que toca, por uno y por la familia.

En este contexto, entonces, el conflicto armado no se entiende como una lucha entre dos o más bandos, sino como una realidad unificada, en la que está inserta la población civil, la cual comienza a aprender a convivir con unos actores y agentes armados y políticos que definen, en buena medida, sus prácticas familiares, económicas e, inclusive, emocionales. Por eso, entonces, el desplazamiento forzado no es algo que llega intempestivamente. Por el contrario, es una posibilidad siempre presente, marcada por el miedo, para la que, de todas formas, nunca se está listo. Como fue expuesto arriba, Guapi es el territorio sobre el que sus pobladores han creado un fuerte sentido de identidad y pertenencia, en el que el conflicto armado marca siempre un posible rompimiento, lo cual tiene una importante capacidad de formular nuevas perspectivas sobre el presente y el futuro de sus habitantes. El presente, por lo tanto, se lo observa con temor, mientras el futuro se lo comprende desde lo incierto, desde la imposibilidad de crear condiciones, proyectos o caminos en lo que el propio sujeto sienta que es el protagonista. En otras palabras, los habitantes de Guapi, al menos desde las entrevistas realizadas, conciben su propia existencia como una no-pertenencia del todo, en cuanto siempre estará sujeta a las decisiones de terceros, ya sean estos actores legales o ilegales, en medio de una guerra que le imprime condicionantes a sus experiencias y vivencias en el territorio que habitan.

4.3 El desplazamiento y la llegada a Cali

Si bien el desplazamiento forzado siempre está en el aire, su materialización no es algo que se entienda como natural. Todo lo contrario: el desplazamiento forzado es comprendido como parte de unas experiencias que terminan marcando el presente y el futuro, aunque nunca es deseado ni se está preparado para él. Por eso es tan importante comprenderlo siempre como ligado al temor y a la incertidumbre. De esta manera, entonces, el desplazamiento forzado es algo que se

debe comprender más allá de un acto que ocurre una vez y que cambia la vida de los sujetos. En cambio, si se entiende el acontecimiento como un hecho conectado a todas las dinámicas sobre las que se desarrolla, es posible observar cómo el hecho del desplazamiento tiene dentro de sí otras connotaciones que terminan marcando la vida de los sujetos. Así, por ejemplo, apunta Isabel (2021), quien hizo parte de los entrevistados:

Yo recuerdo ese día, claro. Yo pensé que nos iban a matar a todos, porque ya nos habían estado amenazando hace tiempo, pero no teníamos una fecha o un momento que nos dijera cuando íbamos a terminar saliendo de Guapi. Y todo eso fue como cosas de un par de día, hasta de una noche. Usted sabe. Yo creo que hice todo con la mente en blanco, porque esa noche yo no recuerdo que haya hecho cosas. Y uno se le pone nublosa la mente. Y uno no sabe qué hacer, pero actúa. No se pierde y no sabe [...] pero la familia está primero. Uno termina sacando lo que puede, lo que le toca, y se va [...] yo me acuerdo que yo iba por el camino que siempre había andado durante toda la vida, pero esa noche no sabía que iba por ahí. Uno como que lo hace porque sí, se va por ahí y la mente como que le indica a uno, pero uno no sabe que está pasando. [...] Eso es la experiencia más horrible de la vida, usted no se imagina. Y lo peor es que uno no sabe cuándo parar, porque uno camina y camina y camina y no sabe uno cuándo parar, porque uno siente que siempre están detrás de uno. Eso es algo que no le deseo a nadie, pero que uno sabe que va a vivir algún día, porque yo no fui la primera ni la última. A mí me sacaron y nos van a sacar a muchos.

Este relato expone, justamente, cómo el desplazamiento forzado crea y recrea formas de comprender la realidad que quienes no lo experimentan están impedidos para saber sus implicaciones amplias. Si bien la salida de Guapi es algo que parece que no se experimenta, cuando se relata el hecho se pueden observar algunos aspectos que son cruciales en todo el proceso: tal vez el más impactante de estos es entender cómo el desplazamiento forzado es un rompimiento con el territorio que se habita desde el primer momento en el que ocurre. Es decir, durante las horas que ocurre el hecho el sujeto pierde la capacidad de situarse racionalmente en el espacio que reconoce, que siempre ha sido suyo y que le pertenece. Así, entonces, los espacios que han sido parte de su niñez, de su juventud y de su vida, en donde conoció y convivió con su familia, con sus amigos y con sus vecinos, ahora parecen ajenos, pero no porque el sujeto lo rechace, sino porque la emociones que despierta el desplazamiento hacen que aquel pasado se

entienda como desarraigo, como algo que debería estar y no está, en medio de un presente en el que está inserto, pero al que no pertenece del todo.

Sin embargo, esta disyuntiva dura poco en la práctica cotidiana de los sujetos y la realidad vuelve a hacerse presente rápidamente, ahora con la crudeza de saberse fuera del lugar y del territorio que siempre ha sido suyo. Como afirma la misma entrevistada:

Eso fue cosa de una noche, pero el resto que siguió es lo más duro. Llegar a Cali, eso fue una odisea. Y más uno porque tiene hijos, que en ese entonces eran pequeños. Cuando llegué a Cali, todo era diferente. Yo ya había estado algunas veces, porque había ido por cosas y visitas. Pero ahora la ciudad se veía diferente, uno todo lo ve diferente. Ahora estaba allá sin saber qué hacer, cómo ni con quién. Entonces, lo que a uno le parecía bonito y hasta interesante ver, ahora se ve todo como oscuro, como sin salida. Ya Cali me parecía extraña, me daba miedo. ¿y uno ahí qué hace? Ya no se puede regresar, pero tampoco se quiere quedar uno en Cali ¿y para dónde sigo? ¿a Bogotá? Allá es más grande y peor, porque con ese frío y sin trabajo y con los hijos. [...] Y ahora que usted me pregunta, esos primeros días en Cali tampoco los recuerdo así bien. Fueron como días en los que ni siquiera sé qué hacía ni nada, solo vuelvo a recordar cuando llegamos a dormir a una pieza. Vea que usted me está haciendo pensar en las cosas que ya ni me acuerdo, porque creo que uno no para de llorar, así no le salgan lágrimas. Uno está es constantemente en un duelo que le nubla todo (Isabel, 2021).

Este último relato, además, propone, precisamente, lo que la liminalidad formula en cuanto al sujeto que es víctima de la guerra y la violencia en Colombia: el desarraigo. Dicho de otra manera, cuando la víctima de desplazamiento forzado sale de su espacio vital, de su contexto de vida cotidiano, y comienza a pensarse un futuro incierto en otro espacio, empieza también a reformular las maneras como entiende su propio pasado y su presente, en medio de unas dinámicas que le impiden sentirse de aquel lugar en donde siempre había estado, porque ya no pertenece a él físicamente, pero tampoco a donde va a llegar, pues nunca ha sido parte de su vida. En esa medida, Cali, desde el inicio, inclusive antes de llegar a ella, ya es el sitio del desarraigo, en donde el sujeto desplazado sabe que comenzará una vida que no reconoce como propia, bajo la nostalgia y la preocupación de ser consciente de que su anterior vida tampoco va a regresar. Es decir, ¿se pertenecerá tanto a Cali como se ha pertenecido a Guapi?, pero, sobre todo, ¿será posible dejar a Guapi a un lado, cuando allí está su familia, sus recuerdos, sus experiencias y sus

antepasados? Este estar y no estar al mismo tiempo es lo que termina por situar y hacer posible al desarraigo: mientras que las víctimas del desplazamiento arriban a Cali, su propia subjetividad previa continúa en Guapi, aunque su prespecialidad corpórea está en un nuevo espacio:

Ahí es donde está el problema, exactamente. Uno no deja de preguntarse como “¿y allá a quién le pido algo o a dónde voy llegar?” y uno solamente piensa y piensa y lo que más quisiera es volver, porque eso no es de uno. Uno sabe que allá no puede estar tampoco, porque no ha vivido, no sabe lo duro que son las ciudades, aunque sí sepa el sufrimiento de vivir en Guapi. Es que vivir aquí, o sea en Guapi, tampoco es cosa fácil, pero es donde uno nació y tarde o temprano la mamá o una hermana o una sobrina le echa una mano, pero ¿aquí? Aquí nada, yo aquí estorbo, al final. Pero me toca estar, aunque no quiera. Y me acostumbro a estar y a querer, al mismo tiempo ¿Sí ve? Eso es lo complejo del desplazamiento, porque uno se acostumbra, sí, pero ¿y dónde está también lo que uno quiere, lo que uno sueña? El desplazado siempre termina siendo lo que los demás quieren: le toca irse, le toca llegar a donde no quiere, le toca recibir ayudas que no le sirven, no puede trabajar. El desplazado es siempre como un mendigo, porque le toca ir recibiendo lo que le dan, lo que los demás le quieren dar, incluido el gobierno. Eso en Guapi no me pasaba, por muy pobre que yo fuera. Pero ¿uno qué puede hacer? (Juan, 2021)

En esa medida, el desarraigo no termina siendo un sinónimo de mera añoranza o nostalgia situadas solo en lo emocional, en el recuerdo con tristeza, sino que incluye otros aspectos como lo económico, la dignificación de la vida y el reconocimiento mismo de la humanidad. Mediante el desarraigo, las personas víctimas del desplazamiento empiezan a entender que no son tratadas del todo como humanas, que sus prácticas, conocimientos y habilidades no son respetadas ni valoradas como antes, que sus proyectos no le importan a casi nadie, que su vida vale poco. Esto, claramente, tiene un impacto en las formas como los sujetos desplazados comienzan a verse ante sí mismos y ante los demás, razón por la que termina afectando la construcción de su propia memoria, de su pasado y de la percepción que tiene sobre sí mismo y sobre su contexto desde diferentes esquinas temporales. De ahí, pues, que sea importante señalar la liminalidad como un concepto que abarca puntos muy profundos en la subjetividad misma de los individuos, en las maneras como se construyen las formas del ser para uno y para los demás y en las prácticas que conducen a la formación del propio yo. El desarraigo, entonces, tiene aspectos que son esenciales

para la comprensión de la memoria, en cuanto acompaña a los sujetos que sufren el desplazamiento y terminan marcado cómo entienden su propio estar en el mundo.

De esta forma, pues, la construcción de la memoria en los sujetos que sufren el desplazamiento forzado nunca es lineal, cargada de acontecimientos que se anteponen unos a otros, sino que, por el contrario, las experiencias y los recuerdos se unen y se superponen, en cuanto las vivencias del dolor no pueden ser recordadas como meros acontecimientos sujetos a una estructura temporal hacia adelante. Esto es importante, porque el relato de la memoria puede terminar generando condicionamientos diferentes a los del relato histórico, razón por la que las experiencias personales de las víctimas no siempre concuerdan del todo con los datos oficiales o los análisis teóricos desde la historia como disciplina. De esta manera, entonces, no es posible situar los relatos de las víctimas desde los principios de la verdad o la falsedad de las fuentes históricas, sino que debe poseer un tratamiento diferente y diferenciado, el cual pasa, entre otras cosas, por no hacer generalizaciones sobre sus posibilidades y, especialmente, comprenderlos como parte de las vivencias subjetivas de los individuos, aunque claramente imbuidos por un contexto político y económico que les otorga un significado. Esto, claramente, propone la importancia de repensar a los sujetos dentro de la formulación de estrategias para conseguir la paz, en cuanto la paz debe pasar por la dignificación de la vida de uno mismo y de los otros, a través de la legitimación de las expresiones y experiencias subjetivas de quienes han sido víctimas.

Lo anterior, entonces, plantea la necesidad de profundizar cualitativa y éticamente en las maneras como se entienden a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Reconocer y legitimar las vivencias personales como relevantes para el conocimiento del conflicto armado posibilita humanizar las propias dinámicas de su desarrollo espacial y temporal. Por esta razón, como se observó en el apartado anterior, el desplazamiento forzado no es solo un fenómeno que debe ser tratado desde políticas públicas o pronunciamientos gubernamentales, sino que, además y muy necesariamente, mediante la visibilización de las existencias de quienes lo han experimentado y han sido sus víctimas, las cuales no finalizan su proceso con el solo desarraigo físico del lugar donde habitaban y habían generado una relación de apropiación del territorio. En otras palabras, el desplazamiento permanece en el tiempo y, aunque se generen procesos de reapropiación territorial para sobrevivir al impacto que significa dejarlo todo, esto marca para

siempre el presente y el futuro de quien lo sufre y, sobre todo, reconfigura las maneras como se entienden el pasado propio y el de los otros.

4.4 Las construcciones del desplazamiento forzado: ser parte (en algo) de los victimarios

Un rasgo distintivo de esta investigación ha sido comprender las dinámicas del desplazamiento forzado cuando sus víctimas son familiares de sujetos que hacen parte, de manera activa, de grupos armados ilegales y que, en primera instancia, son los causantes del desplazamiento forzado. Esta es una perspectiva relevante de la comprensión del conflicto armado, en cuanto genera nuevas perspectivas sobre las formas como se entiende a la población desplazada y cómo sus impactos son siempre diferenciados, según las experiencias subjetivas de sus actores. A partir de ahí, un primer aspecto clave de este proceso es comprender, precisamente, qué ha significado tener un familiar dentro de las filas de los grupos armados ilegales y habitar el municipio de Guapi. En este caso, como relata Juan (2021), uno de los entrevistados para este trabajo de investigación, la situación no se sostiene en las dinámicas que, desde una mirada externa al asunto, se espera que tuviera:

Allá las cosas no son como aquí en Cali ni el gobierno se imagina [sic]. Allá el que está en esos grupos no es porque haya querido o le haya gustado. Es porque toca. Entonces, uno no puede decirles a los familiares que no se acerquen, que no son parte de la casa de uno. Ellos siguen siendo parte de la familia y estar allá es más como, digamos, como un castigo. Muchos se los llevaron cuando eran niños y regresan, pero ya regresan armados, con otra forma de ser, con otra mentalidad, pero uno sabe que son parte de la familia y ellos saben que son parte de la familia de uno. Entonces, como que entre todos nos acostumbramos a esa normalidad, a que los compañeros de ellos pueden y terminarle haciendo daño a uno o a la familia. Y no es que uno patrocine esas cosas ni se sienta bien con eso, pero ¿qué se puede hacer? [...] Ni ellos ni nosotros decidimos terminar donde terminamos y, claro, el desplazamiento es malo, pero uno sabe que ellos no lo hicieron con uno ni ellos lo decidieron solos. Los de arriba dicen una cosa, aunque ellos quieran otra, ¿qué pueden hacer ellos o qué puede hacer uno?

Este relato recoge un aspecto que es trascendente para los alcances de este trabajo de investigación: las lógicas del conflicto armado en los lugares donde se desarrolla directamente y

de donde provienen las víctimas no debe entenderse como una mera confrontación de partes o de antagonismos irresolubles. Por el contrario, es posible vislumbrar unas construcciones sociales que traspasan estas barreras que parecen evidentes si se ven desde lejos y evidencian otras experiencias que solo son posibles si se las entienden desde las subjetividades de quienes relatan sus propias vivencias. De esta manera, ser familiar de un alzado en armas no es sinónimo de pertenecer ni comulgar con los propósitos de ese grupo ni quien hace parte de él se entiende como fuera de su propia configuración familiar, es un proceso que se complejiza si se entiende, eso sí, lo que para otros grupos armados ilegales significa que alguien sea identificado como parte del núcleo familiar de quien es su rival en armas. Como expresa Isabel (2021):

El problema no es el que es familiar de uno, sino los que se la pasan en el pueblo y saben que uno es la tía o la mamá del enemigo. Eso son amenazas constantes, hasta burlas con advertencias que uno sabe que se terminan volviendo realidad. [...] Entonces, ese sí es el verdadero problema y al final uno como que se acostumbra al tema, uno se acostumbra a la violencia, pero sabe que es algo de vida o muerte. Como que el miedo se apodera y lo hace a uno mismo convivir en todo eso [...] Ahora que ando por aquí pienso mucho en todos esos años, en cómo vivimos, en todas esas cosas que no contamos nunca, pero que pasaron allá. [...] Porque aquí es mejor que no se sepa eso, aquí hay gente de todos lados y es mejor dejar ese pasado allá, al menos ese que le digo.

La última afirmación de este apartado retrata otro tema clave de esta investigación: el silencio sobre la familiaridad con actores armados ilegales es una constante que parte tanto de la idea de significar una potencial amenaza contra la integridad una vez se está en el nuevo territorio, como de una concepción de que quienes no han pasado por esta experiencia poco podrán comprender lo que significa haberla vivido. A partir de ahí, se generan construcciones que sí marcan diferenciaciones con otros tipos de desplazamiento y que los relatos exponen de manera clara:

no, eso lo mantenemos no como un secreto, sino como algo de lo que es mejor no hablar. Ya aquí es otra historia y uno termina teniendo muchos problemas como para contar algo que es mejor mantenerlo entre nosotros, porque igual lo que pasa en el pasado se queda es con uno y los demás no deben estar ahí. En Cali eso se vive diferente. (Elicer, 2021)

De esta manera, la repercusión directa de lo que significa ser familiar de un actor armado ilegal no parte tanto de su sabida conexión sanguínea y social, sino, por el contrario, de la

necesidad de mantenerla anónima y como parte de experiencias pasadas que ya no están presentes, pero que, sin embargo, continúan estando en las maneras como las personas víctimas de desplazamiento forzado se entienden como sujetos y en cómo se comprenden como víctimas directas del conflicto armado.

Siguiendo los relatos de los entrevistados, es importante comprender las lógicas de quienes se entienden parte de la guerra y del conflicto armado, lo cual, al mismo tiempo, abre la puerta para reconocer diferenciaciones y dinimizaciones sobre cómo se entienden y generan prácticas en los territorios nuevos que habitan, en medio de la precariedad y de la vulnerabilidad económica y social. Si bien estos son aspectos que no se profundizaron mucho en las entrevistas, lo cierto es que los entrevistados exponen constantemente el cambio de vida que han tenido al llegar a Cali, una ciudad que si bien no les era extraña, sí les ha parecido compleja, difícil e impenetrable para ellos, quienes provienen de un contexto familiar y cultural en el que aspectos como la solidaridad, la compañía familiar y el trabajo comunitario es mucho más fuerte, mientras en esta nueva ciudad se han tenido que acoplar a la individualización de sus problemas y a tener que solventar sus necesidades solamente con su trabajo personal. Por estas razones, al final, todos los puntos que se han tocado antes terminan juntándose y haciendo parte de un mismo proceso que, aunque para esta investigación se ha separado según los objetivos planteados, en la vida cotidiana de las víctimas se mantiene como un todo que configura la realidad y que, aunque no se desee, siempre está mediada por el desarraigo.

Así las cosas, el desarraigo termina siendo un elemento transversal de las realidades de las víctimas de desplazamiento forzado tenidas en cuenta para este proyecto de investigación, un desarraigo que va más allá de la separación física o emocional sobre el territorio que se deja (Guapi) y de la necesidad de llegar a otro que no se conoce (Cali), pues también pasa por el temor de ser señalado, de ser incomprensible para los otros, aun cuando esos otros también hayan sido víctimas y hagan parte de los mismos procesos de dolor. Esto marca una diferenciación que genera consecuencias igualmente desiguales en las personas que lo vivencian: al final, quien termina por no hablar de estos nexos, con razones legítimas y comprensibles, se termina entendiendo siempre como desligado de su nuevo contexto, como alguien que pertenece y no pertenece a él o, en realidad, como alguien que puede dejar de pertenecer en cuanto se muestre tal y como es. El pasado, entonces, marca el futuro, pero sobre todo a las emociones, a las formas de entender el mundo y a las maneras como los sujetos consideran que son o pueden ser percibidos

por los demás. El desplazamiento forzado, por tanto, tiene unas dimensiones mucho más profundas que lo geográfico y lo económico y el dolor tiene unas connotaciones mucho más complejas. Relatarse, tal como lo hicieron los entrevistados para este trabajo, termina siendo también una forma de reconocerse, de hacerse legítimos frente a la realidad que viven y al miedo que experimentan. Hablar sobre sus propias vidas, exponer sus vivencias, relatar sus dolores es también, aunque no pareciera, buscar la paz, una paz que es subjetiva, individual y colectiva al tiempo.

Conclusiones

¿Qué significa entenderse desplazado? Esta pregunta permite abrir un espectro sobre las realidades de las víctimas del desplazamiento forzado, en la medida en que es posible cuestionarse si el desplazamiento termina siendo el punto de quiebre de sus existencias o si, por el contrario, se entiende como una experiencia que marca tanto como otras y que, después de todo, hace parte de la complejidad de la vida de las víctimas, pero no es su única determinante para la construcción de sus subjetividades. Este primer análisis no debe entenderse como divisor entre una postura u otra, sino como una propuesta para comprender las realidades y las prácticas de las víctimas de desplazamiento forzado, pues, como se evidenció en las entrevistas llevadas a cabo con las personas que hicieron parte de este trabajo de investigación, dicho desplazamiento pareciera que es una de las consecuencias de una vida que nació y se desarrolló en la violencia y la guerra. Es decir, el desplazamiento forzado termina siendo una consecuencia de un proceso estructural que las víctimas comprenden como siempre presente, posible y que hace parte de su cotidianidad. En esa medida, una mirada externa a las realidades de las víctimas en Guapi podría concebir el conflicto como algo externo que llega a los territorios para cambiar las maneras de ser, pensar, expresarse, trabajar y sentir desde lo individual y lo colectivo. Los relatos muestran, en cambio, que la violencia y la guerra son construcciones que parecen naturalizadas, que se nace en y con ellas, lo cual no significa que las víctimas sean, en realidad, parte de esos mismos procesos, a la manera de aliados, ejecutores o cómplices. Lo que se evidencia en estos casos es que la violencia y la guerra son algo con lo que se convive y que, al final, terminan por definir lo que uno es y lo que ha sido durante su historia y la de sus antepasados.

A partir de ahí, entonces, los relatos tenidos en cuenta para esta investigación exponen cómo el desplazamiento forzado parte de una cotidianidad amenazada, cargada de miedo, que está siempre a la expectativa de lo peor, a la que los habitantes de Guapi se acostumbran, pero de la que nunca están listos para afrontar las consecuencias de esa realidad temerosa. Esto, además, tiene mucho que ver con la idea de conservar o perder la vida: en los contextos relatados, la vida siempre está en juego, nunca se está seguro de tenerla y, por lo tanto, la presencia de la muerte también es constante. De esta manera, las realidades comienzan a crear unas subjetividades que no es que cambien con el desplazamiento forzado, sino que siempre es cambiante. Por eso, no es correcto pensar que las personas que son víctimas del desplazamiento forzado lo son solamente

por eso, como si el resto de sus existencias hubieran transcurrido normalmente, tal como ocurre en los espacios urbanos o en otros contextos fuera del conflicto y de la guerra que vive Colombia. Y este es, quizá, el aspecto clave de este proceso: no existe un antes y un después del desplazamiento forzado, sino que este es parte de un todo que los habitantes de Guapi comprenden como su propia vida, una vida que se condensa dentro de unos límites cargados de los aspectos relatados antes.

Por eso, y para finalizar, para generar contribuciones reales a la construcción de la paz en Colombia es importante resituar tanto a los actores del conflicto y la guerra como a las construcciones mismas de lo que estas han significado para los sujetos que han sido sus víctimas: el desplazamiento forzado no debe entenderse como un hecho aislado o coyuntural, los sujetos no deben ser puestos en lugares antagónicos dentro del tablero del conflicto armado. Como fue posible evidenciar con el rasgo de familiaridad con los actores armados ilegales, las personas víctimas que relataron su historia no los entienden como parte de los malos o de los perversos, como sus enemigos o sus antagónicos, sino que siguen siendo parte de sus familias, de sus realidades colectivas y de su propia historia, a pesar de haber terminado siendo víctimas de sus actuaciones. Por eso, construir la paz es entender a todos como legítimos, a todas las historias como posibles y a todas las conexiones sociales y emocionales de los sujetos como parte de un entramado complejo y amplio. Por eso, ya desde un plano más administrativo, el tratamiento de las víctimas y de los victimarios por parte del Estado debería considerarse desde esquinas diferentes a la confrontación y al belicismo que ha caracterizado las dinámicas del conflicto y la guerra en el país. De ahí, pues, es importante preguntarse, precisamente, por la actuación de las instituciones estatales en todo este proceso, en cuanto pareciera que, como ocurre con buena parte de la ciudadanía, estos entes tampoco terminan por comprender muy bien cómo han sido las construcciones sociales y políticas del conflicto y, por esta razón, su tratamiento no ha sido del todo efectivo. El reto para la construcción de paz es, así, reorganizar lo que hasta ahora se ha considerado normalizado y naturalizado. Queda mucho por comprender sobre las realidades del conflicto y la guerra en el país y lo primero que debe hacerse es partir de nuevas miradas, nuevas perspectivas y nuevas aperturas hacia experiencias que hasta el momento no se han tenido muy en cuenta. Este era, pues, la meta de esta investigación.

Referencias

Entrevistas

Eliecer. (2021). *Entrevista a profundidad 1*. [Conversación telefónica grabada]. Cali.

Isabel. (2021). *Entrevista a profundidad 2*. [Conversación telefónica grabada]. Cali.

Juan. (2021). *Entrevista a profundidad 3*. [Conversación telefónica grabada]. Cali.

Bibliografía

Anzola, G., Pacheco, A., Ruiz, P. & Schmitt, C. (2017). *Centro de memoria ancestral hacia la cultura afrocolombiana en Guapi – costa pacífica caucana*. Tesis. Universidad Piloto de Colombia, Bogotá. Recuperado de <http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/9125/00004538.pdf?sequence=1>

Bonilla, S. (2013). *Las memorias de Marquelio: estudio de caso de una víctima del conflicto armado en la costa pacífica nariñense*. Tesis de maestría. Universidad del Valle, Cali. Recuperado de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/5977/0461732-p.pdf;jsessionid=108AC3AEE56001D9EF61282EE7C1CC70?sequence=1>

Capote, A. (2015). *La subjetividad y su estudio. Análisis teórico y direcciones metodológicas*. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07C119.pdf>.

Castillejo, A. (2015). *La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad*. En A. Castillejo, E. Rueda, E. Agudelo & N. Quiceno. *Proceso de paz y perspectivas democráticas en Colombia*. (p. 13-74). Buenos Aires: CLACSO.


- Castillejo, A. (2016). *Poética de lo otro: hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia: una trilogía sobre la violencia, la subjetividad y la cultura*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Castillejo, A. (2017). *La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el Sur Global*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya!* Bogotá: Departamento para la Prosperidad Social – CNMH. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018*. Bogotá: DANE. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2018). *Boletín Técnico*. Bogotá: DNP. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2017/Cauca_Pobreza_2017.pdf
- Galeano, L. (2017). *Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del conflicto armado en Colombia. 2005 – 2015*. Tesis de maestría. Universidad EAFIT, Medellín. Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/12491/LeidyMarcela_GaleanoAcosta_2017.pdf;jsessionid=33980A935774EF2029513B691DAAE843?sequence=2
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas. Perspectivas de psicología*, 4(2), 225-243. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a02.pdf>
- Guerrero, M. (2012). Afectación de la familia a causa del conflicto armado interno. *Studiositas*, 6(1), 73-84.

- Gutiérrez, M. (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. *Educere*, 14(49), 361-370. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35617102011.pdf>
- Insuasty, A., Valencia, J. & Restrepo, J. (2016). *Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia: historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno*. Bogotá: Editorial Kavilando.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(9), 295-310. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/111/11100607.pdf>
- Londoño, D., Arboleda, J. & Morales, M. (2019). Revertir la memoria del conflicto armado colombiano, análisis del discurso en la prensa escrita. *CES Psicología*, 12(1), 96-111. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v12n1/2011-3080-cesp-12-01-96.pdf>
- Luque, R. (2016). Los desplazamientos humanos forzados recientes en el Cauca (Colombia): características e impactos sociales y espaciales. *Investigaciones geográficas*, 65, 181-200.
- Mendoza, A. (2012). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del estado. *Revista de Economía Institucional*, 14(26), 169-202.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 76-85. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a07.pdf>
- Novoa, L. & Escamilla, D. (2017). La memoria del conflicto armado en Bucaramanga: análisis de una experiencia investigativa desde las voces de las víctimas. *Ágora*, 17(2), 497-512. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n2/1657-8031-agor-17-02-00497.pdf>
- Palacios, N. (2017). Memoria y violencia: un recorrido por algunas reflexiones y perspectivas. *Civilizar. Ciencias sociales y humanas*, 17(32), 209-227. Recuperado de <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/827/pdf>
- Rubiano, G. (2017). *El desplazamiento forzado en las familias afrodescendientes, cambio en las estructuras familiares y en la paternidad*. Tesis. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. Recuperado de https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/333/1/DCA-spa-2017-El_desplazamiento_forzado_en_las_familias_afrodescendientes.pdf
- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, 11(18), 55-75.

- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2019). *Entrevistas*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/historias especiales/guapi>
- Urbanczyk, M. (2019). La construcción de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia desde el video universitario (2005-2014). *Signo y pensamiento*, 38(75), 2027-2731. Recuperado de [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/SyP/38-75%20\(2019\)/86060949002/86060949002_visor_jats.pdf](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/SyP/38-75%20(2019)/86060949002/86060949002_visor_jats.pdf)
- Villa, J. (2013). Memoria histórica desde las víctimas del conflicto armado. Construcción y reconstrucción del sujeto político. *Kavilando*, 5(1), 11.23.
- Villa, M. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Controversia*, 187, 12-45.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, 8, 187-208.

Anexos

Anexo A. Guía de entrevista a profundidad

	<h1>Guía</h1> <h2>Entrevista a profundidad</h2>
<p>Día de entrevista:</p>	<p>Agosto 2020</p>
<p>Hora de entrevista:</p>	<p>09:00 horas</p>
<p>Nombre del/a entrevistado/a*</p>	<p>JUAN - ELIECER - ISABEL. Sin más datos, entrevistas realizadas de manera verbal por petición de los entrevistados</p>
<p>Objetivo de la investigación</p> <p>Develar el significado que ha tenido ser familiar de integrantes de grupos armados ilegales sobre los procesos de desplazamiento forzado de algunas víctimas del municipio de Guapi (Cauca), que habitan en la ciudad de Cali.</p>	
<p>Preguntas</p>	
<p>1. ¿Qué recuerda del conflicto armado que se ha desarrollado en el municipio de Guapi?</p>	

* Los nombres de los/as entrevistados/as permanecerán en el anonimato, tal como fue acordado en el consentimiento informado

2. ¿Qué hechos marcaron sus vivencias dentro del conflicto armado en el municipio?
3. ¿Cuáles fueron las razones que le hicieron salir de Guapi?
4. ¿Cómo se llevó a cabo la salida? ¿Recuerda algunos hechos que hayan sido cruciales en ese proceso?
5. ¿Por qué la ciudad de Cali? ¿Qué lo/a impulsó a asentarse en esta ciudad?
6. ¿Por qué y cómo su/s familiar/es terminaron haciendo parte de grupos armados ilegales?
7. ¿Qué ha significado para usted que él/los hagan parte de estos grupos?

8. Mientras continuaba viviendo en Guapi ¿los habitantes del pueblo sabían que un/os familiar/es suyos hacían parte de grupos armados ilegales? ¿Qué reacciones tenían con usted frente a eso?

9. ¿Cree que la pertenencia de su/s familiar/es a grupos armados ilegales tuvo una incidencia directa o indirecta en que usted fuera desplazado/a forzosamente de Guapi? ¿Por qué?

10. ¿Qué relación ha mantenido con su/s familiar/es ahora que usted vive en la ciudad de Cali?

11. ¿Ha repercutido que usted tenga un/os familiar/es que pertenecen a grupos armados ilegales en su nueva estancia en Cali?

Muchas gracias

Anexo B. Ficha de trabajo bibliográfico

Ficha de trabajo	
Referencia bibliográfica:	
Objetivo específico:	
Resumen o cita:	
Palabras clave:	
Conceptos:	
Categorías de análisis:	